

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO X

NÚM. 208



1.º de Marzo de 1909.

Tipografía de EL MONTE CARMEL - BARGOS.

—: SUMARIO :—

La vieja Escolástica y el Modernismo, por Fr. Marcelo del N. J.	161
El sepulcro de los beatos Avertano y Romeo en Luca (Italia), por Fr. Benito de la Cruz (Zimmerman), C. D.	169
R. M. Ana de la Madre de Dios, por Fr. José de S. Juan de la Cruz...	172
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.	175
La caridad cristiana en Sicilia y Calabria, por Fr. Silverio de Santa Teresa.....	180
Romance de una vocación.....	191
Bibliografía.....	194
Crónica Carmelitana.....	196
Crónica General.....	198

GRABADO

Sepulcro de los BB. Avertano y Romeo en Luca (Italia.)

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

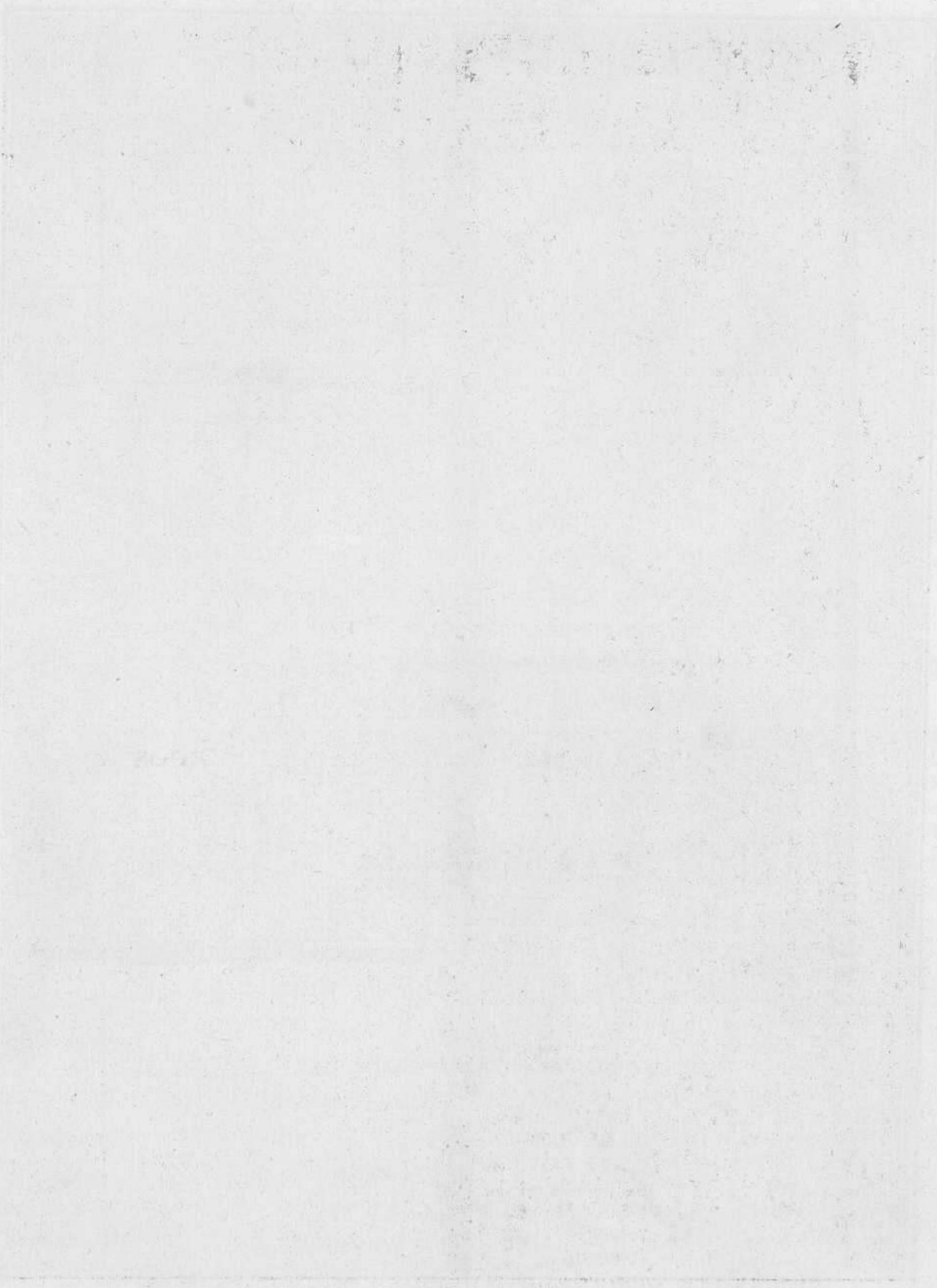
LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.





CARMEI QVONDA M VNGARIVS OI IMPI
CVLTOR IN HAC MORIENS OSSA RELIQVIT HVMO
GRECVS IOANNES KVCENSIS ORIGINE NVRIER
ERVIT ET CELSO SVSTVIT ILLA LOCO
ROMEVMQ; DEDIT COMNEM QO IVNGER ET VRNA
VNVSHONOR QVIBVS EST ÆTHERIS VNA DOMVS
ET QVIA PERPETVÆ REGNAN CVM PRINCEPVIA
LVCA SVB IPSORVM NVMINE TVTA VALE

Sepulcro de los B.B. Avertano y Romeo en Luca (Italia.)

EL MONTE CARMELO



REVISTA RELIGIOSA

Año X

1.º de Marzo de 1909

Núm. 208

La vieja Escolástica y los Modernistas

FILOSOFANDO un poco sobre las luchas y combates del espíritu humano de que nos da cuenta la historia, se ve fácilmente señalada en todas y cada una de sus páginas el resultado y cumplimiento de aquella primera profecía: *pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya* (1); y desfilan ante su tribunal unos en pos de otros á los hombres de todos los siglos divididos en dos bandos, y formando el partido del orden, que es el partido de Dios, y el partido revolucionario y anárquico al cual pertenecen todos los imitadores de Lucifer. A la luz de esa profecía y al resplandor de esta otra anunciada por el anciano Simeón en la plenitud de los tiempos, cuando, teniendo en sus brazos al Redentor del mundo, exclamó: *he aquí el blanco de todas las contradicciones y la señal puesta por Dios para escándalo y salvación de muchos* (2), se explica satisfactoriamente cómo todo cuanto pertenece á la Iglesia de Jesucristo y ella mira con predilección y cariño, ha sido y seguirá siendo blanco de las iras del infierno y objeto de befa y escarnio para los enemigos del catolicismo. Y esta y no otra es la razón primordial y común del desprecio y aún del

(1) Genes. III, 15.

(2) Luc. II, 34.

odio con que los herejes de todos los tiempos han mirado á la Escolástica.

La filosofía cristiana que, á partir del siglo IX, ocupó un lugar preferente en el programa de las escuelas y academias, razón por la cual mereció el nombre de *Escolástica*, sin dejar de ser en el fondo *la ciencia clásica de los Padres, puesta en orden y reducida á sistema*, aparece aun antes de llegar á su apogeo, como vasta enciclopedia donde los sabios encuentran explicada con admirable precisión y claridad la mayor parte de las verdades que la razón y la fe nos enseñan acerca del mundo, de Dios y del hombre. Ya desde sus comienzos y antes de imperar como reina en las aulas de las célebres Universidades de París, Bolonia y Oxford, con Alejandro de Hales, Alberto Magno, Tomás de Aquino y Duns Scoto, la recomendaron los Pontífices con encomiásticos elogios, y no pocos se dedicaron con *amore* á su cultivo. En el siglo llamado comúnmente de *hierro*, Gerberto de Aurillac, quien, según M. Jourdain (1), *fué uno de los mejores talentos que produjo la Edad Media* y estudió las matemáticas en Barcelona bajo la dirección de un Obispo español llamado Baito, á juicio de algunos historiadores, debió á sus vastos conocimientos filosóficos *propter summam philosophiam*, su elevación al trono pontificio con el nombre de Silvestre II. Pero esos encomios y alabanzas de los Romanos Pontífices á la Escolástica eran una razón más para ser combatida con saña de cuantos la consideraban como sostén y defensa del catolicismo, y de hecho la combatieron sin tregua los herejes de los siglos medioevales, y dirigieron contra ella los dardos acerados de sus iras los protestantes, y siguen todavía la infernal tarea de arrojar á su rostro inmaculado el cieno de la infamia y de la calumnia nuestros actuales enemigos.

No podemos trasladar aquí las frases despectivas y blasfemas de Lutero y de Calvino, los juicios impremeditados y parciales de no pocos humanistas y las graves acusaciones contra la Escuela y el príncipe de los escolásticos, de Nizolio (2),

(1) *Diction. des sciences philos.* pag. 614.

(2) In opere *Antibarbarus seu de veris principiis et vera ratione philosophandi*, hablando de Santo Tomás, Alberto Magno y otros dice: Si quis eos recte philosophari potuisse arbitratur, is vehementer dissentit a nobis.

Brucker (1), Gioberti (2), Rosminii (3), Günther (4), Frohschammer (5), R. Eucken y Le Roy (6). Son harto conocidas de cuantos han hojeado la historia de la Filosofía. Pero no son los únicos que han arrojado su piedra contra el doctor Angélico y su obra gigantesca. Diderot lleva su atrevimiento y osadía hasta afirmar que «la filosofía Escolástica ha sido una de las mayores plagas del espíritu humano», que «toda ella se reduce á un simple método de argumentación silogística, árido y descarnado» (7). Haureau va más lejos cuando escribe que, «la filosofía de la Edad Media no es una doctrina, sino un conjunto abigarrado de cuestiones pueriles, y una mezcla deforme de las opiniones más contrarias y opuestas entre sí». Heumann se muestra muy parcial al definirla: *Philosophiam in servitutem theologiae papeae redactam*. Cousin no ve en largo período de su apogeo más que «la vana y ridícula cuestión de los universales» (8). Renan no duda asegurar que la Escolástica ha llegado á ser «el enemigo capital de la verdad» y el gran «obstáculo para el progreso del espíritu humano» (9); y recientemente L. Ferri, profesor del Instituto de Florencia, califica á sus admiradores de «enemigos jurados de la civilización y del progreso» porque «sólo piensan en restablecer la teocracia, y ejercer una potente y formidable reacción contra el pensamiento moderno» (10).

*
* *

En esta lucha tenaz y despiadada del espíritu anticatólico contra la Escolástica no podían faltar los modernistas, condenados por el Papa Pío X. Para ellos la Escolástica representa

-
- (1) *Historia critica philosophiae.*
 (2) *Introduct. allo studio della Filosofia ac Protologia.*
 (3) *Aristtotoelo esposto ed esaminato.*
 (4) *Ephemerides Natura et Revelatio* 1905 y 1906 y en otras Obras.
 (5) *Die Philosophie des Thomas von Aquino*, 1889.
 (6) *De philosophia scholastica et philosophia moderna en la Revista De-*
main 1906.
 (7) *Oevres* t. XIX. pag. 362.
 (8) *Hist gen. de la philos.* lect. 6.
 (9) *Averr. et l'Averroisme.*
 (10) *Essai sur l'hist. de la philos. en Italie au XIX siecle.*

«una fase del pensamiento humano superada en la época actual y repudiada por las nueve décimas partes de las personas cultas (1); cometió el crimen imperdonable de restringir la libertad de examen y las fecundas investigaciones que nacen de la duda en los dominios del bien y de la verdad» (2); incurrió en el error de «formular sus pensamientos y sus ideas en esquemas apriorísticos incompatibles con las intuiciones progresivas del genio siempre nuevo», y hoy como ayer «permanece inmóvil, frente al progresivo método científico ó se entretiene en sutilezas tan estériles como insulsas» (3), y encierra en sus conceptos «los gérmenes de todas las luchas contra la idea cristiana». De aquí la necesidad imperiosa de «retirar como inútiles las antiguas demostraciones, ya que las verdades del orden religioso no se pueden probar física, ni empírica, ni científicamente» (4); y dejar á un lado los métodos antiguos, las fórmulas y citas patrísticas desnudas y estereotipadas, semejantes á las vendas funéreas con que el antiguo Egipto revestía sus momias, porque no son ya del agrado público, comprometen la ciencia contemporánea y se resienten demasiado de la ignorante barbarie de la *horrída noche medioeval*» (5); y de aquí también «la necesidad de que se levante y aparezca pronto un *nuevo Santo Tomás*, que, después de haberse asimilado los esfuerzos de todas las generaciones, presente al público la nueva síntesis luminosa del pensamiento filosófico y positivo» (6), porque los Neoescolásticos, *eternos repetidores de viejas frases*, no quieren, ni saben, ni pueden afrontar los múltiples y nuevos problemas que el siglo presenta, ni componer los antagonismos existentes entre la Revelación y la ciencia. «La Edad Media, dice el P. Semeria, impuso una tregua á la eterna lucha entre la

(1) Carta de G. Tyrrel al Giornale d'Italia, 26 Sept 1907.

(2) Revista *Studi Relig.* 1906.

(3) *Idealità Buone*, pag. 23, del barnabita P. Semeria.

(4) Palabras del mismo Padre en la *Revista Macerata*, donde añade que las cinco vías de Sto. Tomás para probar la existencia de Dios *conducen hacia Dios pero no hasta Dios*, citado por Alejandro Cavallanti en su erudita obra *Modernismo y Modernistas* de la cual tomamos estos datos.

(5) Frase copiada de Tennemann por el modernista Buonajuti, *Rivista storico-critica* 1905.

(6) Romulo Murri, *Cultura Sociale*. La S. Congr. del Indice acaba de condenar por decreto de 4 En. 1909. *I problemi dell'Italia contemporanea*, del mismo autor.

ciencia y el dogma merced al esfuerzo titánico de Santo Tomás, pero posteriormente se recrudeció de nuevo y se presentó con caracteres más formidables en los entendimientos y en las conciencias de los grandes pensadores en el transcurso de los siglos: las tentativas poco afortunadas para lograr un acuerdo definitivo se sucedieron y suceden aún: el cántico de triunfo y de paz no resonará hasta que venga al mundo un *nuevo Santo Tomás que sepa desposar el dogma con las grandes conquistas de la ciencia moderna*».

Y basta de citas. Ahora compare el lector y vea cómo se componen y armonizan estas declamaciones de los modernistas con la proposición XIII del Syllabus de Pío IX, con las enseñanzas de la Encíclica *Aeterni Patris* de León XIII y las definiciones dogmáticas del Concilio Vaticano (1).

*
* *

Gravísimas son sin duda y asaz atrevidas estas y otras acusaciones semejantes lanzadas por los modernistas contra la Escolástica. Pero ¿en qué razones se apoyan, qué datos alegan los enemigos de la filosofía tradicional para formular esos cargos contra ella?

Esta oposición sistemática de ciertos autores á la filosofía peripatética y las sobredichas acusaciones no están desprovistas de todo fundamento, responde con manifiesta parcialidad y, á nuestro parecer, equivocadamente el docto profesor del Seminario de Esztergon (Hungria) Gustavo Pécsi (2). En parte, dice, procede de la ignorancia de dichos autores al confundir la filosofía Escolástica con el Tomismo. Y no es lícito, exclama con desenfado, confundir é identificar la filosofía de la Escuela recomendada por la Iglesia con el Tomismo. Los tomistas, ó sea los filósofos del Orden de Predicadores, forman solamente una escuela diminuta (Schololam) dentro de la escolástica y, debido á algunas de sus sentencias extremas,

(1) El Cardenal Respighi, Vicario de Roma, acaba de prohibir por decreto de 28 de Dic. de 1908 bajo pena de suspensión *a divinis* para los clérigos, sean regulares ó seculares, y para los fieles de pecado mortal la lectura de la *Rivista di Cultura*. (Acta Apost. edis. n. II).

(2) *Cursus Brevis Philosophiae*. 1907.

son bastante impopulares ante los mismos filósofos cristianos: *Ex parte quaerelae, añade, reale fundamentum habent* (los calumniadores), *quia Thomistae, quorum libri ultimis 25 annis in Scholis Christianis dominabantur, revera istis extremitatibus laborant* (1). Y pretende probar su último aserto con estas palabras: *Thomistae propter principium aprioristicum (et nunquam probatum) de unicitate formae revera totam Cosmologiam rigido quodam formalismo investiunt, et sine causa implacabile bellum gerunt cun tota scientia naturali* (2). Item; por la amplitud que dan á ciertas cuestiones inútiles y la brevedad con que exponen otras de capital interés, su método y su filosofía merecen con razón el nombre de *infructuosae subtilitatis*.

Pero aún es mucho más grave afirmar con el aplomo con que lo hace el Dr. Gustavo Pécsi que el nombre de Santo Tomás *est tantum pallium splendidum pro Schola Thomistica*, y que esta Escuela no representa ni refleja la doctrina ni el espíritu del Aquinatense: *Doctrina et spiritus Aquinatis nequaquam est Scholae Thomisticae proprium*, pues se ha demostrado que en innumerables casos v. gr., in quaestione de mixto, de existentia, de unicitate formae, de distinctione potentiarum ab anima etc., Santo Tomás no formuló una sentencia definitiva (3).

No vamos á refutar estas afirmaciones que resultan demasiado atrevidas para que sean verdaderas, y arguyen, á nuestro parecer, mucha ignorancia acerca de los escritores y de las doctrinas tomistas. No las ha juzgado nunca tan severamente la Iglesia. Aquel famoso adagio de León XIII *redeundum est ad Sanctum Thomam*, compendio de toda su inmortal Encíclica *Aeterni Patris* y fiel expresión de sus ardientes deseos, lo llevan en el corazón todos los tomistas y han ajustado á él, según repetidas confesiones del mismo Pontífice, sus escritos y explicaciones orales. ¿Se ha olvidado el presbítero

(1) Ib. vol. II. Praefatio. n. 1.

(2) Ib. n. 2.

(3) Ib. n. 3. Generaliza demasiado el citado profesor. Reconociendo que entre los Tomistas lo mismo que en todas las escuelas ha habido sus defectos, yo le recordaría aquellas palabras de Melchor Cano: *Istius modi malorum existimo in moribus esse culpam non in Schola* y aquellas otras *Propter paucorum vitia non est omnium corona traducenda*. De Locis lib. VIII. c. s. y le invitaría á que leyese todo el Proemio del lib. XII donde el más elocuente de los teólogos enseña á juzgar con imparcialidad los vicios de la escuela.

Gustavo Pécsi que el P. Ceferino González, á quien él tributa breve pero merecido elogio (1), era dominico, lo mismo que el célebre Cardenal Zigliara, cuya *Summa Philosophica* ha llegado, cosa rara en estos tiempos, á la duodécima edición? y eso que según asegura el autor á quien combatimos ¡los tomistas son asaz impopulares! Y los sabios que, por orden del Pontífice de la Escolástica, trabajaron en la edición monumental de las Obras del Aquinatense llamada de su nombre *Leonina* ¿no eran dominicos? No vistieron el mismo hábito y pertenecen á la *Orden de la verdad* los conocidos autores de obras filosóficas Gatti, (2) Carli, (3) Lepidi, Mancini, Buonpensier, Lottini y los celebrados conferencistas y apologetas Didon, Alberto María Weiss y Monsabré? ¿Se replicará que estos sabios no defienden ni *material*, ni *formalmente*, es decir, ni la letra ni el espíritu de Santo Tomás de Aquino, como escribe el Dr. Pécsi? Cuando el traductor francés de las Obras filosóficas de Zigliara presentó al Papa León XIII un ejemplar de las mismas, hablando del sabio Cardenal y de sus obras exclamó el Pontífice: *cest Saint-Thomas*. Y el Pontífice reinante Pío X, en carta dirigida al Maestro General de la Orden dominicana Jacinto M.^a Cormier en 8 de Nov. de 1908, alaba á la Orden por la fundación del nuevo Colegio Pontificio en Roma. *Ibi enim*, son sus palabras, *rite exposita et inde diffusa late sapientia Doctoris Angelici, tum ad Philosophiae tum ad sacrarum disciplinarum cultum, non dubitamus, quin praeclaros ubique fructus latura sit* (4). Pero tendrán que cambiar de método y abandonar sus tradiciones? No; «harum legum (por las que se ha de regir el Colegio) caput erit *Ratio studiorum* qua Ordo vester universus utitur», dice el Pontífice. Y el 23 del mismo mes y año, lamentando la muerte inesperada del P. Coconnier, director de la *Revue Thomiste*, bendice y alienta á su sucesor el P. Ambrosio Montagne y espera que, propagando íntegra é incorrupta la doctrina del Angélico, *ipsos, qui a christiana philosophia alieni sunt, paulatim adducatis, ut*

(1) Volum. I. Praefatio n. 1.

(2) *Institut. Apolog. Polem.*

(3) *Filosofía de la Física y de la Fisiología según los principios de Santo Tomás de Aquino*, y los siguientes en sus *Elementos y Sumas*.

(4) Acta Apost. Sedis. Vol. I. n. 2 pag. 137.

*hunc adeant sapientiae fontem, in omni disciplinae genere uber-
rimum* (1).

Estamos, pues, con la ínclita y sapientísima Orden domi-
nicana, porque su doctrina, aprobada por los Pontífices, es la
doctrina del doctor Angélico á quien la Orden Carmelítica
llama su Preceptor y Maestro.

FR. MARCELO DEL N. J.

Vitoria, Febrero 1909.

(1) Acta Apost. Sedis, Vol. I. n. 2 pag. 138. Leído el *Cursus brevis Philoso-
phiae* del Dr. Gustavo Pécsi, vistas sus tendencias y pesados algunos de sus
argumentos, aquellos principalmente con que combate no sólo las teorías to-
mistas, como él cree (quizás por ignorancia; no habrá leído las obras monu-
mentales de los filósofos y teólogos españoles) sino las verdades sostenidas de
consuno por todos los Escolásticos, el autor no sólo no nos inspira simpatía
como al P. E. Ugarte de Ercilla (*Razón y Fé*, Abril 1908) sino que vemos en él
mucho parcialidad y cierto espíritu de independencia que no nos agrada.





El sepulcro de los Beatos Avertano y Romeo en Luca (Italia)

RN las lecciones del breviario están las pocas noticias que han llegado hasta nosotros de estos dos bienaventurados carmelitas. El Beato Avertano nació en Limoges de Francia. En 1399 obtuvo de sus superiores el permiso de ir en peregrinación á Roma, poniéndose en camino la víspera de Todos los Santos y llevando consigo al Beato Romeo, hermano converso. A Luca llegaron hacia fines de Febrero del año siguiente; pero no se les permitió entrar en la ciudad á causa de la peste que entonces reinaba, y que obligó á los magistrados á someterlos á cuarentena rigurosa, por lo cual se vieron obligados á pedir hospitalidad en un asilo fuera de sus muros. Al día siguiente, Avertano fué atacado de la terrible epidemia, y no obstante los amorosos cuidados que su compañero le prodigó, murió el 25 de Febrero.

Antes de morir, predijo que el gran cisma que dividía á la Iglesia y le causaba tantos males, terminaría por la intercesión de la Santísima Virgen; que su cuerpo, á quien en vida se había prohibido entrar en la ciudad, recorrería triunfante sus calles después de muerto, y que sus hermanos de hábito tomarían posesión del hospital donde él había de morir y de la iglesia donde su cuerpo había de recibir honrosa sepultura. Las tres predicciones tuvieron en corto tiempo exacto cumplimiento.

Pocos días después de la muerte del Beato Avertano, el día 4 de Marzo, exhaló el último suspiro, acometido de la misma enfermedad, el Bienaventurado Romeo y fué enterrado junto al sepulcro del primero.

Breve noticia de la vida y muerte de estos dos carmelitas se encuentra en el *Viridarium* del General Juan Grossi, contemporáneo de ellos. Algunos otros datos existen en antiguos manuscritos

pero desgraciadamente nos faltan muchos é interesantes pormenores.

Muchos autores, principalmente el P. Segero Pauli, á quien sigue el P. Daniel de la Virgen María (*Sepeculum Carmelit.* t. III. 278) examina la cuestión de si el Beato Romeo fué el mismo que el Beato Enrique, cuya festividad ó aniversario se señala en un calendario de la Orden el 18 de Enero. En verdad, existen razones muy abonadas en favor de esta opinión. Uno y otro fueron hermanos conversos y enterrados en una iglesia de Luca en un tiempo en que no existía ningún convento en la ciudad, y entrambos obraron grandes milagros. Por otra parte, á pesar de las noticias bastante completas que poseemos sobre el convento de Luca, no existe dato alguno de hermano converso que se llamase Enrique y muriese en olor de santidad. Si las actas de los capítulos provinciales de la Provincia de Toscana no le mencionan por falta de ocasión, no debiera suceder lo mismo respecto de la necrología provincial, que se ha conservado y se remonta hasta la época en que murió este hermano. Ahora bien, su nombre no se encuentra tampoco aquí; lo que parece probar que no perteneció á esta Provincia. Por otra parte, nada tendría de extraño que el hermano fuera conocido por dos nombres; el de pila, y algún otro debido á una circunstancia cualquiera. Nosotros no queremos dirimir esta cuestión, y nos limitamos á recordar simplemente la autoridad de los mencionados autores. El aniversario (18 de Enero) en este caso, no sería el de la muerte sino el de la traslación de los cuerpos.

En efecto. Los cuerpos de los Beatos Avertano y Romeo fueron trasladados varias veces. Primeramente, á la iglesia de San Pedro, y luego fueron depositados en la Catedral. Actualmente se veneran en la iglesia parroquial de los Santos Paulino y Donato, y en la nave, del lado del evangelio, existen dos altares muy sencillos, de los que el uno lleva la inscripción: *Sanctus Romaeus*, y el otro *Sanctus Avertanus*.

La bella escultura en mármol que en este número de EL MONTE CARMELO reproducimos, cubría en otro tiempo el sepulcro de los Bienaventurados, aunque no sabré decir si era el de San Pedro ó el de la Catedral. Al presente se encuentra en una capillita fuera de la ciudad, que construída en el siglo XVII, lleva por título *La Madonnina*.

La escultura se atribuye á Mateo Civitali (1435-1501); pero los inteligentes la suponen anterior á esta fecha, por resaltar en ella más bien el estilo de Jacobo de la Quercia (1378-1442). Sea de esto lo que fuere, se echa de ver en seguida que el escultor representa á los Beatos con túnica, cinturón de cuero y capucha; y uno de ellos tiene en la mano una especie de rosario. Y es de maravillar

que no los vistiese con los hábitos de la Orden, porque no podía ignorar que pertenecían á la Religión del Carmen.

La festividad del Beato Avertano con rito doble, fué introducida por el Capítulo general celebrado en 1564. Fué eliminado, como muchos otros, en la revisión de la liturgia carmelitana en 1584; pero se incorporó de nuevo al breviario con autorización de Sixto V por los carmelitas descalzos en 1589 y por los carmelitas calzados, con permisión de la Sagrada Congregación de Ritos, en 1609. Las lecciones que actualmente del Beato se leen, fueron aprobadas por el Cardenal Bona.

La festividad del Beato Romeo es bastante posterior. Es probable que gozase de cierto culto en Luca, mas en los breviarios y misales de la Orden, ya manuscritos, ya impresos, que hemos podido consultar, no se encuentra de esto ningún vestigio. Hasta 1843 la Sagrada Congregación no aprobó la fiesta.

Esperamos que estas noticias contribuirán algún tanto á la gloria de los dos Bienaventurados por desgracia harto desconocidos.

FR. BENITO DE LA CRUZ (ZIMMERMAN), C. D.





R. M. ANA DE LA MADRE DE DIOS

Hoy pláceme presentar á los lectores de EL MONTE CARMELO una de tantas hermosísimas flores que han crecido en el jardín de la Descalcez Carmelitana, y de la que el Carmelo de Sta. Teresa de Vich conserva y ha puesto en mis manos unas hojitas para que me recrease con sus perfumes. Son unas hojitas que contienen varias poesías de la ilustre hija de la familia Casate de Aragón, R. M. Ana de la Madre de Dios, profesa del convento de Sta. Ana de Tarazona, y Priora que fué de S. José de Zaragoza.

Véase con qué sencillez nos describe la lucha entre la vida fisiológica y la vida mística, la vida de la materia y la del espíritu:

¿Qué importa que mi razón
me disponga al bien obrar,
si al tiempo de ejecutar
se me hiela el corazón?

¿Qué importa cerrar la puerta
á todas las ocasiones,
si mis ocultas pasiones
hallan la del alma abierta?

¿Qué importa que yo frecuente
obras de gran perfección,
conforme á mi religión,
si obro imperfectamente?

¿Qué importa dejar vencido
mundo y carne con valor,
si se queda el propio amor
dentro del alma escondido?

¿Qué importa estar recogida
y hacer á mi Dios presente,
si el dolor de verle ausente
basta á quitarme la vida?

.....
¿Qué importa sentir su amor
dulce efecto de su gracia,

si me falta la eficacia
para servirle mejor?
¿Qué importa ser advertidas
si vivimos descuidadas?
Pues no importa ser llamadas
si no somos escogidas.

Al sentimiento que tuvo al ser objeto una vez de una murmuracioncilla,—como ella dice,—escribió estas octavas que compendian la realidad de lo que debe ser una alma verdaderamente cristiana.

¿Qué mal te puede hacer quien te murmura
puesto que son palabras, aire y viento,
y que si estás en Dios firme y segura
te dan materia de merecimiento?
Goza en la paciencia esta ventura,
recoge en Dios el alma y pensamiento,
que Él es el que lo ordena de este modo
porque dejes la parte por el todo.

¿No es insolencia y gran desatino
que siendo Dios tu Rey y Redentor,
te atrevas á llevar otro camino
del que Él llevó en la tierra por tu amor?
A padecer trabajos por ti vino,
sígalo al hambre, frío y calor
que sufrió por salvarte y defenderte
pasión acerba y afrentosa muerte.
¿Qué sangre por su amor has derramado?
¿Qué afrentas y baldones has sufrido?
¿Cuándo perfectamente te has negado?
¿Cuánto á tu propia costa le has servido?
¿Qué frutos y ganancias has sacado
del talento que de Él has recibido?
¿Dime, con cuánto amor, con qué servicios
le pagas tan inmensos beneficios?

¿Qué he de esperar de tu constancia
y qué de los propósitos que has hecho,
pues unas palabrillas sin sustancia
han puesto tu *virtud* en tan estrecho?
Virtud sin humildad es arrogancia,

y edificar sin ella, sin provecho;
vuelve, pues, sobre ti, sigue tu empresa
á imitación de Cristo y la *gran* Teresa.

El vuelo de espíritu de la Madre Ana de la Madre de Dios se desprende de un sinnúmero de versos en los que canta el amor divino como pudiera hacerlo el alma más endiosada.

No sé qué abrazos en el alma siento
con que abrazo á mi Dios estrechamente,
y de esta causa no sé qué accidente
suspende el alma y el entendimiento.
En ambas partes siento un movimiento
que obra el amor divino sutilmente;
no entiende el alma, pero gusta y siente
sin que le desayude el pensamiento.
Antes aunque confuso representa
dulces memorias del divino Esposo
con cuyo soplo un fuego manso enciende.

No es esta operación nada violenta,
mas goza el alma un bien que no comprende
goza y padece y ama con reposo
mientras este fuego amoroso
da luz é ilustra el alma de tal suerte,
que tiene el abrasarse por ventura,
cual oro en el crisol allí se apura
. ,
sin que de sí le quede alguna *parte*
que no quede á su Dios sacrificada.

Quedan para publicar aún una infinidad de *cuartillas, romances, liras, villancicos, diálogos, quintillas, sonetos, décimas, letrillas y coplas* que la santa é ilustrada religiosa nos dejó escritas.

FR. JOSÉ DE S. JUAN DE LA CRUZ.





NOTICIAS PRELIMINARES
PARA EL
«ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

PROSIGUESE EN LAS ESPECULACIONES FILOSOFICAS DE LOS BRAHMANES

XXXI

Continúa la solución panteística de la Cosmogonía de las Upanishadas.
—En el artículo anterior dejamos á los teosofistas Hindus haciendo los imposibles para llegar al blanco de sus especulaciones, al de todos los panteístas, á la tesis de la identidad real del sujeto con el objeto, y en fin del hombre con Dios. Déjamos indicado su punto de partida ó embarcadero, su modo de navegar laborioso, sirviéndose de datos y elementos tomados enteramente gratis, parando demasiado aquí, corriendo demasiado allí, y vacilando muchas veces. Su puerto de desembarque quieren que sea la identidad universal ó transcendental, ó como ellos le llaman: el *aduata*, la «no-dualidad».

El Universo, incluso el mismo Dios, dicen ellos, no es el resultado de la suma del (yo) + (no yo) llamando (*no yo*) á todo lo que existe en el mundo menos (*yo*), ó fuera de mí.

En otros términos: la substancia no es la suma del sujeto pensante y del objeto pensado, por universal que sea; sino un *Yo* universal y transcendental, que es sujeto y objeto al mismo tiempo. Aquí es á donde ellos tienen que arribar. Para llegar aquí se verán apremiados, más que otras escuelas, á exigir grandes demandas y sacrificios á la lógica; la marcha libre y natural, el legítimo correr de la razón de los principios á las consecuencias y de las premisas á las conclusiones se verá impedida y turbada entre escollos frecuentemente, carecerán además de los servicios y recursos de alguna sutil psicología, para establecer ó hacer marchar sus teo-

rías de una manera lúcida y científica; como también de aquellas hipótesis sobre las ideas, el logos, y la razón pura, legados de la filosofía griega, de los cuales tanto se han aprovechado otras sectas. No importa: jamás ellos, aunque se vean en las mayores perplejidades y dificultades para salir adelante, perderán la serenidad, ni se atolondrarán: son Indios; mal armados y equipados, no abandonarán, ni por un momento, sus antiguos temas y sus teorías populares, de las cuales haya indicaciones en los Himnos, y á las que darán asenso á ojos cerrados, sin examen, en fuerza del hábito adquirido. (Más adelante estudiaremos el criterio que sirvió á los casuistas del Purva-Mimansa para distinguir entre lo que se debió aceptar sin examen, y lo que era materia libre y sujeta á las evoluciones de las ideas). El puesto, pues, á donde nuestros filósofos por fin arribaron es la siguiente:

T E S I S

- (i) Existe un ser: no existen dos seres.
- (ii) Este ser es el *atman*.
- (iii) El atman es uno, simple, eterno, infinito, incompreensible, que no tiene forma y toma todas las formas, agente único, inmóvil é inmutable, causa de todas las acciones y de todas las mutaciones. Es la causa material y eficiente del mundo, el cual no es otra cosa que su manifestación, su cuerpo. El mundo procede de la propia sustancia del atman, y vuelve á ser absorbida por él, no por necesidad sino por voluntad, así como la araña saca de sus entrañas el hilo y lo vuelve á recoger en ellas. De él proceden y á él vuelven todas las existencias finitas, así como las chispas que arroja una hoguera vuelven á caer dentro de ella. La multiplicación de las existencias no afecta ni impide más á la unidad, que la multiplicación de las olas afectan á la unidad de la mar. Más sutil que el átomo, mayor que la cosa más grande, tiene sin embargo una morada y esta morada es uno de los ventrículos del corazón del hombre. Aquí él reside á sus anchas, aquí se regocija en sí mismo y en sus obras.

Esta extravagante suposición, esta directa y material inmanencia del ser absoluto en la criatura es su misterioso lazo de unión. Gracias á este hecho, tiene el hombre poder sobre el atman. Por medio de una muy profunda, prolija é intensa meditación, ayudada de ciertas posturas y operaciones, en que juega gran papel la más fantástica fisiología (pues no es poco lo que hay de materialismo en esta concepción) no tiene que hacer otra cosa el hombre que reconcentrar su alma en lo más interior de su corazón, para ponerlo en contacto con la Suprema Unidad, y para adquirir la concien-

cia de sí mismo en la unidad. Aquí surgen las más intrincadas y embarazosas cuestiones. ¿Qué es del alma del hombre, ó dónde está el atman individual, el *yivatman*, idéntico al *paramatman* ó supremo atman, cuando todavía no se ha reconcentrado el hombre en la oración, cuando todavía es distinto y capaz de adquirir por medio de la meditación la conciencia de sí mismo en la unidad, y todavía ignorándola? ¿Cómo se le concede personalidad en presencia del Absoluto? ¿Cómo se le niega, sin imputarle ignorancia error, ni imbecilidad? ¿A qué ha venido á parar la teoría del único agente, si es potestativo en el alma el resolverse, el moverse y el volver al atman? Porque es el alma á quien se supone yendo al atman, y no es el atman á quien se supone atrayendo ni recogiendo al alma; la noción de la gracia, en el concepto de elemento divino que sobreviene al alma, y la incita, mueve y atrae, y la lleva y une con Dios, y hace una misma cosa con él, noción que será más adelante familiar en la India, es enteramente extraña al primitivo Vedanta. Estas y otras semejantes dificultades son las que los autores de las Upanishadas, y otros pueblos, debieron resolver; pero no es de extrañar que no las pudiesen resolver.

Dejando así las cosas como están, ellos pasan á describir el estado y condición del *yivatman* ó sea del alma individual, le enumeran sus órganos, le consideran rodeado de varios envoltorios materiales y concéntricos, más ó menos densos, los cuales constituyen sus órganos ó aparatos, que le limitan, *condicionan*, y coartan en grados diferentes su esfera de acción, y el orden, rango ó elevación de sus conocimientos.

Así como la imagen del sol reflejada sobre unas aguas agitadas se desvía, descompone, y aparente y «engañosamente» se multiplica, así el *yivatman* cuando cree ver ó entender muchas cosas, no tiene sino perturbadas, agitadas y «engañosas» concepciones. No hay más que un sol, y no obstante ve muchos soles. El sol está quieto y sin embargo lo ve agitado.

El alma cree ver diversidad cuando distingue entre *yo* y *tú* (aquí «tú» significa el mundo, todo lo que no es *yo*), pero por medio de la meditación dirigida según las reglas de la verdadera ciencia, llega á disipar todas las vanas imágenes. Entonces ve que nada existe sino el atman, y que este atman es «él mismo». Cuando el *yivatman* se manifiesta en *acción*, la experiencia lo demuestra distinto del objeto de la acción; cuando por el contrario se le supone en *relación* con el *paratman*, entonces su realidad se desvanece y todas sus propiedades resultan ilusorias. Todos los aspectos del problema resultan, como se ve, presentados pero con mucha confusión, y el problema mismo de ninguna manera resuelto.—Ni son más afortunadas las Sutras que recogen del Vedanta sus doctrinas

y le dan su última forma. El autor ó autores de estas Sutas se impusieron la ardua, y por todo extremo embarazosa empresa de presentar las apocalípticas visiones de las Upanishadas en forma metódica y didáctica. Excepto en los casos en que ellos se vieron forzados á referir al Vedanta ciertos pasajes, que en realidad son inspirados en una filosofía totalmente diferente, cumplieron su tarea hasta cierto punto con nobleza, concediendo al alma individual, y en general á todos los seres finitos, una existencia práctica y experimental, aunque negándoles la realidad en el absoluto sentido de la palabra. Ellos vinieron por este camino á conceder, por ejemplo, la existencia de un Dios personal, un *Ishuara*, ó Señor, distinto, ya del mundo que él gobierna, ya del Absoluto; noción muy común en las antiguas Upanishadas, pero muy extraña y peregrina en los pasajes puramente Vedánticos. Pero con todo esto y de todas maneras la doctrina ontológica enseñada en las Sutas del Vedanta, aunque á la verdad mucho más elaborada, no se diferencia sensiblemente de la de los antiguos textos, y por consiguiente los problemas quedan inexplicados.

Más adelante los filósofos sectarios, entre los cuales se ponen los autores del nuevo Vedanta, los de las modernas Upanishadas, del Bhagavat-Gita, y del Sara Vedántico, harán otro ensayo para formular estas teorías y darles una exacta y radical explicación. El resultado de sus trabajos se reducirá á formular su sistema condensado en la siguiente

TESIS SECTARIA

«El mundo finito no existe. Lo que aparece no es sino el fruto y composición del *Maya*, magia engañosa de Dios; un mero espectáculo, donde todo es ilusión; el teatro, los actores, los bastidores, toda la tramoya, un juego sin propósito, una burlería, una diversión en la que el Absoluto se divierte consigo mismo. Lo único real es el inefable, el inconcebible».

La doctrina de la ilusión no es sin embargo peculiar del Vedanta; ella está en las entrañas de la filosofía Sankhya. El prakriti (materia eterna, substratum de todos los seres) de esta última, se identifica con el Maya; y el purusha, de múltiple que era en su original sistema, se convierte en uno, en el ser Absoluto. En esta nueva fase el Sankhya y el Vedanta sólo se diferencian en la terminología y en los detalles de la exposición. El Bhagavad-Gita, por ejemplo, y algunas Upanishadas, se acomodan y relacionan tan perfectamente con un sistema como con el otro. O más bien, pues poco va en los nombres y maneras de exposición de los sistemas, que no nos tocan ni son nuestros, no hay en rigor en toda esta li-

teratura más que un sistema, el puro idealismo, íntimamente relacionado con el otro extremo, el puro nihilismo.

Estos dos sistemas, el Sankhya y el Vedanta, en su doble forma, serán más adelante los únicos que tendrán que habérselas con las cavilaciones metafísicas de los Vishnuitas y de los Shivaitas, que absorberán toda la religión de la India. Este doble culto necesitará que alguna teosofía exponga con lucimiento sus teorías, y dé buenas razones de ellas; para esto, estos dos sistemas se repartirán la responsabilidad de explicar todas sus doctrinas, responder á todas las dificultades, y resolver todos los problemas. Porque de los otros cuatro sistemas oficiales, el *Yoga* es más bien un manual de piadosos ejercicios que una filosofía; el *Nyaya*, que es un tratado de Lógica y Criteriología, y el *Vaiseshika*, que expone la teoría física del mundo, tratan demasiado remotamente de las materias religiosas para tener aquí lugar; y por último el *Mimansa* sólo es una ampliación en forma de examen crítico, de la literatura ritualista, de las Brahmanas y de los Smritis: se abstiene de especular, ó más bien, se opone á toda especulación, reconoce á los dioses tales cuales se presentan especialmente en las fórmulas litúrgicas; y algunos doctores que la han enseñado (la escuela de Prabhakara) explícitamente han negado el carácter védico (inspirado) al *Iñanakanda* (1), esto es, á todo lo que no es ritual y no conduce al culto.

FR. SEGUNDO DE SAN JOSÉ

(1) Iñanakanda. Especulación filosófica contenida en las Upanishadas y en los filósofos.





LA CARIDAD CRISTIANA EN SICILIA Y CALABRIA



MUELLEMENTE recostada sobre las suaves colinas que la servían de asiento, dormía Mesina tranquila y reposada la noche del 27 del pasado Diciembre, bien ajena de sospechar siquiera el pavoroso despertar que impaciente la aguardaba. Al romper de la aurora del siguiente día, continuaba aún entregada al sueño reparador, dulcemente acariciado su florido lecho por la brisa siempre tibia y siempre cargada de agradables esencias y perfumes de los bosquecillos de rosales y naranjos que la circundan y coronan, cuando una fuerte sacudida, un fosco fruncimiento de ceño de la madre Tierra, allí precisamente donde de continuo ríe y juguetea, causó la mayor de las catástrofes que registra la historia de las humanas desgracias.

Para apreciar la magnitud del daño, menester será examinar brevemente lo que en este horroroso cataclismo se ha perdido para siempre. Mesina era la ciudad más hermosa de Sicilia. De construcción, en su mayor parte, moderna, ostentaba limpias, alineadas y elegantes calles, soberbios edificios públicos, espaciosas plazas, lindos jardines, bellas y artísticas iglesias, y uno de los mejores y más seguros puertos del Mediterráneo. Su posición topográfica era de las más pintorescas de Europa y gozaba de un clima suavísimo, sin grandes oscilaciones termométricas. Colocada entre los mares Jónico y Tirreno, parecía columpiarse voluptuosamente al dulce impulso de sus olas. Por su importancia, sin duda, Mesina ha sido muy codiciada de todos los pueblos, desde los piratas de Cumas y Cálcida y los atenienses, romanos y cartagineses, en los tiempos antiguos, hasta los sarracenos, franceses y españoles en los medios, y los borbones de Nápoles y garibaldinos del Piamonte, en los novísimos.

¡Pobre Mesina! Unos instantes no más han bastado para tu completa ruina y destrucción. Los elementos todos, como si envi-

diasen tu esplendor y hermosura, se conjuran contra ti y te convierten en ingente montón de ruinas. Momentos debieron de ser estos espantables, apocalípticos, como no se presenciaron jamás en el mundo. La tierra, dando violentas sacudidas y retemblando bajo tus pies, conmueve tus cimientos; el mar, bramando rabioso, se abaja, se repliega, y, en oleadas como montañas, embiste contra tus muros y los derriba; el cielo, siempre diáfano y transparente, se cubre de rojizas nubes, y entre el fulgurar siniestro de los relámpagos y el pavoroso y seco estampido de los truenos, lanza sobre ti rayos y exhalaciones, que te abrasan y reducen á pavesas. Tus moradores, secos de espanto, saltan de sus lechos, y entre gritos de desesperación y lastimeros ayes, buscan la escalera para huir, mas en vano: las casas se cuartejan, los muros se agrietan, cruje el maderamen, desplómase el edificio y aplasta á sus habitantes; el suelo se abre en anchas grietas y se los traga como gigantesco monstruo. Cinco minutos antes, todo era confusión y griterío infernal; cinco minutos después, el silencio aterrador de las ruinas y de la muerte.

Brillan de nuevo con su habitual destello los rayos del sol y pone á la vista de los consternados supervivientes el cuadro desolador de una ciudad que acaba de desaparecer. Parodiando la exclamación que de Troya escribió Virgilio, pudiérase colocar á modo de epitafio sobre las ruinas de la ciudad sícula esta inscripción: *Jam Messina fuit*. Ya no existe la incomparable *Palazzata*, ni el ancho *Corso*, ya no campean las siluetas de sus iglesias, ni brillan los relucientes mármoles y mosaicos de su catedral; todo se ha hundido; ya Mesina, con sus ciento setenta mil habitantes, no existe. *Jam Messina fuit* (1).

Entre los mesineses sobrevientes se desarrollaron escenas desgarradoras, así que se dieron cuenta de su mísera situación. Madres que lloran inconsolables la muerte de sus hijos; hijos que corren desolados en busca de sus padres; personas que deploran la fractura de sus piernas, la pérdida de sus manos, de sus pies ó el completo magullamiento de su cuerpo, ó que vagan errantes, perdido el juicio y la razón. Los periódicos italianos han referido espeluznantes episodios acaecidos á raíz del terremoto. «Una señora—cuenta cierto diario—fué en la escalera de su casa envuelta en un cúmulo de escombros, y de esta suerte vivió unos días sin poder moverse. Su esposo é hijos habían quedado en el piso de arriba, envueltos

(1) Según datos oficiales, los muertos causados por el terremoto del 28 de Diciembre ascienden á 191.600. En Mesina perecieron 108.000 personas; en Reggio, 31.000; en Palmi, 4.500; en Mileto, 2.500; en Bagnara, 800; en Villa de S. Giovanni, 3.700; en Pinero, 3.800; en Seylla, 2.800. Los heridos llegan á 16.000 y los enfermos á 50.000.

también por las ruinas. A los pocos momentos de quedar así sepultada, la pobre señora sintió gotear sobre su cabeza y brazos. Era la sangre de su esposo y de sus niños, que caía sobre ella en forma de lluvia, caliente primero, terriblemente fría después. Al encontrarla en esta situación en los trabajos de descombramiento, no se acordaba ni de su propio nombre; solamente conservaba en la memoria la fatídica gotera, que le anunciaba la muerte de sus seres más queridos.»—«Otra mujer, de aspecto señorial, sentada sobre un montón de escombros, estrechaba fuertemente contra su pecho la rubia cabecita de un niño separada completamente del tronco. A dos marinos del «Makaroff» que, acercándose á ella, la invitaron cortésmente á subir á la camilla que llevaban preparada para los heridos, respondió con monosílabos mal articulados, con gritos frenéticos y con amenazas selváticas. Luego, volviéndose á la cabecita, le dice tiernamente:—Caro hijo mío Hugo, no temas, ¿sabes? tu madre está bien cuidando de ti. No temas, hijo mío: ¿quieres que vaya por la ovejita del Niño Jesús? ¿tienes hambre? ¿quieres de mamar? Dime, alegría de mi vida, ¿qué quieres? ¿por qué no me hablas? ¿tienes sueño? Bien, hijo mío, duerme en el regazo de tu madre. Y creyendo la infeliz que su hijo dormía, comienza á mecer la cabecita, cantando con voz apagada el «nana, nanita, ea...»

*
* * *

Se ha escrito mucho sobre las causas naturales que han podido ocasionar el terremoto. Los sismólogos han dado explicaciones más ó menos aceptables del imponente fenómeno. Un extracto bien hecho de ellas puede verse en el artículo que en *La Croix* de París publicó el 20 de Enero el abate Moreux. A decir verdad, las explicaciones de los sabios no son aun muy satisfactorias y creo han de transcurrir muchos años todavía antes que sus hipótesis pasen á la categoría de conclusiones indiscutibles. Y lo más deplorable es que los sabios no puedan predecir con alguna antelación los funestos temblores de tierra; con esto se evitarían desgracias que ahora lloramos. Los astrónomos nos anuncian los eclipses con precisión matemática siglos antes de que acaezcan, y los terremotos, que nos importan bastante más, no pueden ser anunciados ni cinco minutos antes de visitarnos. Ciencia orgullosa ¿por qué te engrías?

Harto más razonable y cristiano sería acudir á otro orden más elevado de causas, donde quizás encontraríamos muy presto solución á todos estos misterios. Sabiendo que hay un Ser Supremo, sin cuyo consentimiento no se mueve ni la hoja del árbol; tan poderoso, que toca los montes y los montes humean, se calcinan y se

derrumban, ó saltan en mil pedazos; tan justiciero, que ha jurado no pasar ni el más leve delito sin el condigno castigo, no sé por qué devanearse los sesos en la averiguación de las razones de estos fenómenos telúricos, que parecen llevar todos los indicios de verdadero y providencial castigo. El pueblo de Mesina y de las otras ciudades destruídas por el terremoto, es sencillo, religioso, y muy apegado á las sanas tradiciones católicas; pero abundan otra clase de gentes llamadas intelectuales, que ó son indiferentes en materias religiosas, ó manifiestamente hostiles á la Religión católica. El día 26 de Diciembre, por iniciativa del Círculo anticlerical «Giordano Bruno», celebróse en Mesina una reunión en que se votó por unanimidad, como orden del día, *la destrucción de la Religión en Mesina*. El día 28 por la mañana, Mesina ya no era. Todos conocen la sacrílega parodia que de la Novena al Niño Jesús hizo el periódico humorístico de la misma ciudad *Il Telefono*, en su número de 26-27 de Diciembre, publicando diez estrofas, nueve para los días de la novena y una para el día de la festividad. En la correspondiente al sexto día, se leían estos versos: «*Tú que sabes que no eres ignoto—Envíanos un terremoto*» (1). Estas coincidencias podrán ser casuales, podrán no significar nada; pero es cierto que las bromas macabras con que la tierra quiso dar gusto á estos oradores y periodistas impíos fueron muy pesadas y dan hartito que pensar. Estos hechos, después de aquellas blasfemias, nos autorizan para reproducir aquí las palabras con que un popular diario londinense, el *Daily Mail*, glosa los versos que arriba dejamos transcritos: «Si esto es verdad, demostraría que con Dios no se juega...»

* * *

La hecatombe sículo-calabresa hubo de causar, apenas sabida, amargo sentimiento en todos los corazones, que desde luego mostraron vivo interés, así por los que sucumbieron como por los sobrevivientes que han quedado en la más espantosa miseria. Pero en nuestros días, que todo se adultera y pierde su genuino y verdadero carácter, se ha tratado de sacar partido de estas inmensas desgracias contra la Iglesia católica en los momentos mismos en que

(1) «Tu che sai, che non sei ignoto—Manda a tutti un terremoto!» La prensa impía ha querido desvirtuar el efecto que esta noticia ha causado, afirmando que era una burda invención del sacerdote Vicente Cando, el primero que la dió á conocer después del terremoto en una carta que apareció el día 6 del último Enero en el *Corriere d'Italia*. El señor Cando, director de la *Scintilla* de Módena, ha podido confundir fácilmente á sus enemigos con presentarles el número en que *Il Telefono* publicaba las mencionadas estrofas, burlándose del Niño Jesús. *Il Telefono* tiraba 25.000 ejemplares, y es claro que no todos habían de quedar en Mesina y desaparecer en la catástrofe.

esta madre cariñosa, transida de dolor á la vista de tan lúgubres y sombríos cuadros, prodigaba todo linaje de consuelos á los desgraciados habitantes de Mesina y Calabria.

El mundo entero ha dado pruebas de tener entrañas de compasión. Los soberanos, los gobiernos y los parlamentos han enviado sentidas comunicaciones al pueblo italiano compartiendo y asociándose á su desgracia. Las damas y señoras del gran mundo han celebrado grandes fiestas y bailes, *llamados de caridad*, donde triunfa el *rayonnement de la frivolité*; los reyes de Italia han dado un ejemplo magnífico á Europa de intrepidez, grandeza de ánimo y caridad cristiana. La reina Elena, singularmente, se ha granjeado con su conducta en esta ocasión la admiración de todos y las bendiciones de los infelices que por sus mismas manos fueron atendidos (1).

Todos estos actos de solidaridad universal, causados por la desgracia, han sido grandemente elogiados en la Prensa, en las conversaciones particulares y en las públicas reuniones; pero se ha cometido una incalificable falta de consideración con el Papa, cuya caridad no ha tenido igual, y con el clero, cuya abnegación á la de nadie ha cedido, como era de esperar, en tales luctuosísimos momentos. Lo que el Papa y el clero han trabajado, ó se ha callado, ó se ha censurado en términos apasionados y groserísimos. Al día siguiente de la horrible catástrofe de Sicilia y Calabria, ya salió el impío y volteriano Cavia en *El Imparcial* asegurando, porque sí, que las desdichas de los pobres italianos tenían sin cuidado al clero y á las Ordenes religiosas. A *La Petite Republique* telegrafaba su corresponsal en Roma, que el Papa se había reunido en consejo con cuatro cardenales para deliberar si procedía ó no facultar á los sacerdotes que asistiesen á los moribundos de Sicilia y Calabria á fin de que pudieran absolver de censuras y casos reservados. Pero á todos ha excedido, por su cinismo y frescura, el ministro de Marina italiano, honorable Mirabello, con las siguientes estupendas y no esperadas declaraciones: «Qué cosa ha hecho el clero después del terremoto en poblaciones tan católicas? Nada ó casi nada hemos visto. Es cierto, sin embargo, que á Pallaro dos sacerdotes distribuían socorros y hacían milagros de caridad; el Obispo

(1) La reina Elena apenas se hubo enterado del desastre que dejó sin vida á tantas personas, salió inmediatamente en compañía de su esposo, llevando su delantal de enfermera y su botiquín de viaje. Llegado que hubo á Mesina, saltó inmediatamente á tierra y arrojando su *Kolback* de pieles, comenzó con los marinos á desembarazar de escombros los lugares donde algunos infelices pedían auxilio, salvando á no pocas personas. Improvisó luego un hospital, á donde eran trasladados todos los heridos, y se les hacían las primeras curas. Estos rasgos hermosísimos de caridad, han valido á la reina Elena envidiadas condecoraciones con que la han premiado todos los soberanos de Europa.

Morabito y alguno que otro clérigo cumplieron plenamente con su deber. Mas, ¿los otros?... El Arzobispo de Mesina envió un secretario al buque regio para gritar: ¡Majestad! ¡Majestad!»

Estas calumniosas acusaciones del ministro italiano no merecen refutación seria, y mejor fuera relegarlas al olvido; pero, ó mucho nos engañamos, ó más de una vez han de servir á los enemigos del clero para zaherirle y mortificarle, siempre que cataclismos como el actual, les dé ocasión propicia para hablar de la mancomunidad laica universal, de los beneficios de la filantropía, que en casos como el de Sicilia y Calabria, une á todos los pueblos y á todas las razas, sin apreciar en nada los únicos servicios útiles prestados por la caridad cristiana.

Seguros estábamos de que el clero, tanto regular como secular, había de dar en la reciente catástrofe elocuentes muestras de abnegación, que no podrían ser desmentidas y desvirtuadas por las declaraciones de ningún periodista, ni de ningún ministro. Los verdaderos representantes de Aquel que hizo de la caridad una religión, y la puso como base de la sociedad cristiana, figurando en el primero y más principal mandamiento de su Decálogo, no podían desmentir con sus hechos su altísima filiación y su brillante historia de veinte siglos. Por mucho cuidado que se haya puesto en ocultar los actos heroicos que en el desastre sículo-calabrés han realizado los sacerdotes, no ha sido posible conseguirlo, por ser muy notorios, llevados á cabo en plena luz, y tantos en número, que si el desconocimiento de algunos era relativamente fácil, el de otros, era punto menos que imposible que permaneciesen ocultos. Aunque los sacerdotes nada hubieran dicho de sus trabajos, porque los verdaderos caritativos gustan más de hacer obras buenas que de publicarlas, habríanlas divulgado los mismos que á los esfuerzos de ellos debieron la salvación de sus vidas; y si éstos hubieren callado, las mismas piedras, los mismos ensangrentados escombros, testigos elocuentes de su abnegación, habrían dado voces para honor y gloria perdurable de los religiosos, religiosas y otros ministros del Señor que tantas vidas salvaron de entre las ruinas y escombros.

Como cumplía á su estado y profesión, nadie en esta desgracia sin precedente, se ha distinguido por su celo infatigable, por su arrojo temerario, por su incansable actividad y por su generoso desprendimiento como el clero, á contar desde Su Santidad Pío X hasta el más pobre cura de aldea. Mucho se ha elogiado la conducta de los marinos italianos, ingleses, rusos y franceses, y no hemos de ser nosotros los que amengüemos en lo más mínimo sus méritos; los aplaudimos y celebramos, y todo encomio nos parece corto para tan nobles esfuerzos. Pero al menos estos bizarros soldados

habrán sentido honda satisfacción y retribución condigna al ver que en públicas y regias audiencias, en la prensa de mayor circulación y en las cámaras legislativas, se ha hecho de ellos mención honrosísima y se han alabado sus buenos servicios con palabras muy sinceras, llenas de gratitud y reconocimiento.

Mas ¿por qué en calamidades tan grandes, cuando el dolor nos debiera unir á todos en un mismo piadoso sentimiento, somos tan ruines y mezquinos que ensalzamos desmedidamente la conducta de unos y censuramos en términos durísimos el comportamiento de otros, cuando los otros y los unos rivalizaron en entusiasmo y emulación en el cumplimiento de los sagrados deberes de la caridad? ¿Acaso justifica esta diferencia y criminal parcialidad el que unos perteneciesen á la noble profesión de las armas y los otros fuesen gente de iglesia, sacerdotes augustos del Altísimo? Yo creo que ni la pasión política, ni la malevolencia sectaria debieran llegar tan allá. No nos explicamos esta conducta, si no es por el odio inveterado de las logias masónicas al clero y á las Ordenes religiosas. Como en el hermoso campo de la caridad siempre ha sido derrotada la masonería, siendo sus atenciones filantrópicas, no digo un débil remedo, sino un verdadero estorbo para la caridad cristiana, ha puesto en movimiento poderosísimos medios para impedir á todo trance que los católicos tomasen parte en los trabajos de salvamento, curación de heridos, distribución de socorros, ni diesen cristiana sepultura á los muchos cadáveres en putrefacción que yacían rígidos bajo los escombros (1). Luego, ya se encargaría ella por medio de las agencias telegráficas y grandes rotativos de que dispone, hablar de la ausencia de los sacerdotes y religiosos en momentos tan críticos, de la indiferencia y dureza de corazón de los católicos ante la magna desgracia que ha herido las fibras de la compasión de la gran familia humana.

Tan estólidos y groseros insultos han obligado á muchas revistas y diarios católicos á dar á conocer minuciosamente la acción de los buenos en la catástrofe calabro-siciliana, para atenuar el pésimo

(1) A la Comisión pontificia trasladada de Roma al lugar del terremoto, se le pusieron innumerables trabas para que no pudiera cumplir con su benéfica misión. El vapor «Cataluña», generosamente cedido por el Excmo. Sr. Marqués de Comillas á Su Santidad para transportar heridos al Hospital de Santa Marta, sufrió no pocas vejaciones de parte de las autoridades, dominadas sin duda por la masonería. Esta ha trabajado por llevarse los niños huérfanos para educarlos en escuelas laicas, ó entregarlos á sectas protestantes. En la Junta valdense de Florencia han ingresado sesenta huérfanos. ¡Pobres madres, las que habéis sucumbido en el terremoto! Vosotras, tan buenas católicas, tan piadosas, ¿qué diríais, si levantándoos de vuestras tumbas, encontraseis á vuestros queridos hijos en manos de los más encarnizados enemigos de vuestra Religión? ¡Cuánto más hubierais deseado verlos muertos con vosotras, antes que entregados á tan criminales filántropos, verdaderos matadores de las inocentes almas de vuestros pequeñuelos!

efecto que las falsas noticias de la prensa antirreligiosa había de causar necesariamente en sus crédulos lectores al pintar á los católicos con corazones de hierro, almas de cántaro, que se contentan tan sólo con levantar las manos al cielo y exclamar: «Dios mío, ten compasión de estos infelices, víctimas del terremoto. Sácalos pronto de las llamas del purgatorio. Da pan y vestidos á esos pobres supervivientes.» Y satisfechos y orondos con este acto de piedad, se retiran tranquilos á sus casas. Este lenguaje, con pequeñísimas variantes, se ha venido empleando de un mes á esta parte, con la dañina intención que el lector fácilmente adivinará.

* * *

Que los católicos no se limitan á pedir al cielo misericordia en estas desgracias inmensas en que la inanimada naturaleza, instrumento vengador no pocas veces de la divina Providencia, castiga y aflige por modo tan tremendo á la humanidad, es verdad clarísima, que no ha menester de comentario ó defensa. Mejor que defenderse de ataques tan indignos, es recordar brevemente los hechos heroicos realizados por los buenos católicos en las desventuradas ciudades de Reggio y Mesina. En primer lugar, cumpliendo con un sagrado deber con los muertos, el Arzobispo de esta última ciudad, Mons. Arrigo, á quien respetó el terremoto, vestido de los ornamentos sagrados y seguido de sus amados hijos los supervivientes mesineses, recorrió las ruinas de la ciudad, y desde lo más alto de ellas, cantó con voz temblorosa, sobre más de cien mil cadáveres, el *requiescant in pace* más terriblemente trágico que nunca se haya pronunciado. Luego, el venerable Prelado, con las huellas terroríficas de la espantosa visión en su rostro, olvidado completamente de sí mismo y atento sólo al bien de sus amadas ovejas, se le ve correr solícito á todas partes, para librar de las fauces de monstruosa vorágine las inocentes víctimas que tenía ya medio engullidas y destrozadas. Al lugar maldito, corren también sacerdotes de Palermo y Catania, el Emmo. Cardenal Francisco-Nava y el Obispo de Acireale. La *Junta de socorros é información*, que tantos servicios ha prestado después del terremoto, constituida fué por Mons. Arrigo, el conde Zileri y el señor Micheli, ambos clericales, y este último miembro del Parlamento italiano. El corresponsal de uno de los más liberales y leídos periódicos de Italia, el *Corriere della sera*, con fecha 11 de Enero de 1909, se expresaba así desde el lugar de las ruinas: «He visto en la plaza de San Martín barracones construídos por el diputado Micheli y por el conde de Zileri.» El periodista continúa enumerando minuciosamente á su periódico todo lo que estos dos integérrimos caballeros habían hecho en tan corto tiempo y termina su carta con estas palabras:

«Es de notar que todo esto se ha realizado sin ninguna de aquellas formalidades *burocráticas* y órdenes y contraórdenes, que comienzan ya á funcionar con una regularidad que aterra, y que hace perder medio día para conseguir un sello, un «visto bueno», un «nada obsta.» Dos solamente, Micheli y Zeleri, han hecho con sencillez, prontitud y humanidad lo que ningún otro ha sabido hacer. Entrambos son fervorosos católicos; lo que me desagrada y apena por los librepensadores.»

Los representantes regionales de las asociaciones sicilianas elevaron una enérgica protesta al honorable Mirabello contra sus declaraciones, concebida en estos terminos: «Admirados de que el sentimiento caballeresco no haya reprobado en el ministro de Marina el pueril é importuno recurso de dar pie á la crítica para alejarla y desviarla del recto análisis de su obra, y haya buscado en su lugar la manara de que censurara á personas que fueron víctimas de un deber, ó que celosas y solícitas acudieron al lugar del desastre, y que habiendo superado dificultades de todo género y recorrido larguísimas distancias, llegaron bastante antes que aquellos que por organización y medios con que disponían debieran haber llegado los primeros: Afirmamos solemnemente, para desmentir las aseveraciones del Ministro, que de Palermo, Cefalú y Patti llegaron muy pronto sacerdotes y religiosos á Mesina: que el Arzobispo de Catania vino también en seguida con socorros: que el venerable Prelado de Mesina, desde los primeros momentos del desastre, expuso su vida en numerosos casos por salvar á sus amados hijos, secundado y ayudado por los sacerdotes sobrevivientes.»

Por todo extremo laudable fué también el comportamiento de los salesianos, capuchinos, jesuítas, Hermanas de la Caridad, etc. etc. que se salvaron de la catástrofe, y aunque referir por menudo los hechos de todos nos es imposible, no podemos menos de reproducir un testimonio elocuentísimo de un conocido escritor socialista, y por ende nada sospechoso, en elogio de unos Padres Carmelitas, que realizaron verdaderas heroicidades por salvar á los que gemían bajo las ruinas. «Por los fueros de la verdad, el que suscribe, José Toscano, concejal de la infortunada Mesina, certifico: que apenas ocurrida la desgraciada catástrofe, me lancé sobre los escombros con tres religiosos del convento del Carmen, arruinado, como mi casa, por el terremoto. Los Padres, cuyos nombres son Anselmo Alewi, prior, Agustín Tornatore y Egidio Lo Giudice, vestidos con lo primero que encontraron, los hallé trabajando por socorrer á los sepultados vivos, y aunque carecían de todo instrumento, con la sola fuerza de sus brazos, salvaban á no pocos. Yo les di algunos de los vestidos que pude sacar de entre los escombros de mi casa, y me uní á ellos en tan piadosa obra. Fueron salvados en poco tiempo las señoras Maguano, Magri, Salviera, el

niño Olivieri, y otros seis ó siete, cuyos nombres no hemos podido identificar. Esta declaración mía no puede ser sospechosa; ya que, á más de mi palabra honrada, pertenezco, como es notorio, al partido socialista y he dirigido el *Germinal* (1).

No fueron menores en otros lugares adonde el terremoto llegó con sus estragos, los servicios del clero. En Reggio los seminaristas han sido unánimemente elogiados por su laboriosidad y acierto en los trabajos de descombramiento y su prontitud en auxiliar á heridos y moribundos. Nada hemos de decir de Mons. Morabito, Obispo de Mileto; porque de su caridad heroica, de su talento organizador y de su actividad casi milagrosa, no han podido menos de hablar todos los periódicos, aún los más avanzados en cuestiones religiosas, y el ministro de Marina se ha visto en la precisión de elogiarle. El señor Arzobispo de Siracusa cedió hasta su propio lecho para acostar á los innumerables heridos que de los lugares del desastre llegaban á aquella ciudad.

El Papa, apenas informado de la catástrofe, envió á personas de toda su confianza para que distribuyesen entre los supervivientes cuantiosas limosnas y le diesen minuciosa relación de los efectos del terremoto. Pasan ya de cuatro millones de francos los enviados á Su Santidad por los católicos de todos los países para que pueda satisfacer cumplidamente los generosos deseos de su magnánimo y compasivo corazón. Pío X ordenó además que se preparasen en el Hospital de Santa Marta, propiedad del Vaticano, lechos suficientes para los numerosos heridos que han llegado de Sicilia y Calabria, y en él son atendidos por los médicos del Papa y por religiosas. En algunos conventos de Roma, como en el de Benedictinos, llamado de San Calixto, se han acomodado otros muchos enfermos, y la célebre farmacia de la Scala, en el Trastevere, propiedad de los Padres Carmelitas Descalzos, se ha ofrecido, por medio del P. Prior del Convento, á proporcionar por caridad cuantas medicinas se necesiten para la cura de los desgraciados sicilianos y calabreses (2).

Nos haríamos interminables y pesadísimos si quisieramos relatar los episodios edificantes de caridad y abnegación de los religiosos y sacerdotes en aquellos dolorosos momentos. El horizonte se

(1) Los lectores me permitirán que copie en el idioma en que fueron preferidas las últimas palabras de esta confesión preciosa, que tan elocuentemente desmienten las cínicas acusaciones de Mariano de Cavia y otros escritores de la misma laya contra los religiosos. Helas aquí. «Questa mia dichiarazione non può essere sospetta, oltroché per la mia onorabilità, anche perche appartengono notoriamente al partito socialista e dirigevo il *Germinal*».

(2) El mismo generoso ofrecimiento hizo el R. P. Prior de la Scala al Hospital de S. Pancraccio, aunque parece que el odio religioso, ha triunfado de los sentimientos humanitarios, y los directores laicos del mencionado hospital, no han aceptado los buenos servicios de los Padres Carmelitas.

ha despejado bastante y permite ver más claro que en un principio quiénes han sido los verdaderos héroes de la caridad en esta ocasión. Lo que no se reprobará nunca bastante es la intervención oficial con sus interminables formalidades y requisitos, tan inoportunos siempre, pero muy especialmente en estos casos en que la salvación de millares de vidas están pendientes de la rapidez en el obrar. No todos murieron en Mesina y Reggio en el momento mismo del terremoto. Muchos cientos de personas lucharon varios días con la muerte, de la que se habrían librado, si una mano caritativa, hubiese removido los escombros que los oprimían y ahogaban su voz. La caridad de los particulares hizo los imposibles por salvarlos y de hecho salvó á muchas; pero ¿cuántas más habrían sacado con vida de contar con más poderosos elementos? ¿Qué hacía entre tanto, el general Mazza con sus ocho mil soldados? No han faltado voces en el Parlamento italiano que han censurado en términos enérgicos la conducta de los representantes del gobierno; pero estas protestas generosas se perderán en el vacío, ó á lo sumo se acudirá á la obligada é ineficaz promesa de formar expediente para depurar responsabilidades al que las haya contraído. Pero este expediente, aunque de hecho se formase, ¿volvería la vida á las innumerables personas que por torpeza é incuria de las autoridades perecieron bajo las ruinas?

Consolémonos con que la injusticia y olvido de los poderes públicos con el clero, negándose á reconocer sus buenos servicios en la catástrofe de que venimos hablando, han sido infinitamente compensados por el profundo agradecimiento de los socorridos, que no se olvidarán fácilmente de los sacerdotes y religiosos á quienes deben su salvación. Hace pocos días recibió Su Santidad de los supervivientes un atento y afectuosísimo mensaje, que en sustancia viene á decir: «Nos han dicho, Santísimo Padre, que habéis llorado amargamente nuestra inmensa desgracia. Vuestras lágrimas depositadas quedan en nuestros corazones, los que os estarán siempre infinitamente agradecidos.» Contra estos tiernos y sentidos testimonios ¿qué autoridad pueden tener los reproches apasionados de la prensa liberal y las desatentadas declaraciones del ministro de Marina? Después de todo, la secreta conjura de los enemigos de la Religión católica para ocultar los hermosísimos rasgos de caridad llevados á cabo por los católicos, da á éstos más seguras garantías para aquella eterna recompensa que Jesucristo ha prometido á los que se dan tal arte en el bien obrar, que no sabe la diestra mano lo que hace la siniestra.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.





ROMANCE DE UNA VOCACION

CAPÍTULO XI

SEPARACIÓN, LEY DE SANTIDAD

(Continuación)



L P. Walmsley hablaba con cariño y con interés.

—Yo he venido aquí sin saberlo, ni...—Camila iba á explicar su presencia en aquel lugar, pero aquél la cortó diciendo:

—Es mejor que salgamos afuera: aquí no podemos hablar. Venga conmigo y cuéntemelo todo.

Y seguido de Camila salió de la iglesia, y á largos pasos atravesó el espacio de terreno, que se extendía delante, sin que se parara á hacerse cargo del temor que el continente de la joven expresaba de que pudiera en aquel momento ser importuna, y juntos entraron en la casa rectoral. En un instante, pues, hallóse Camila en una habitación pequeña, oscura y económicamente amueblada, con una pequeña y desnuda mesa en el centro, dos cuadros de S. Pedro viejos y de ningún mérito en la pared, y con el P. Walmsley gritando para que encendieran una luz.

—No se moleste V., Padre,—le dijo la joven;—por mí no es necesaria luz: estoy bien á oscuras.—Lo que ella buscaba es que el Padre no notara su pálido rostro, descompuesto cabello é hinchados ojos; y á la vez pensaba que para declararse con entera confianza, como quería, era mejor no ver las distintas impresiones que sus palabras fueran causando en el rostro del venerable sacerdote. Este, pues, accedió á su insinuación.

—Perfectamente; tenga, pues, V. la bondad de sentarse.

Camila estaba de pie al lado de la mesa, y sin más preámbulo dijo:

—Padre, yo deseo ser admitida en la Iglesia Católica: ¿lo podría V. hacer ahora?

—Siéntese, hija, siéntese,—dijo aquél por toda contestación, con insistencia genial, á la vez que riéndose ponía una silla para Camila en frente de la en que él se iba á sentar.—Vamos á ver, hable V.—continuó sentándose y esperando que la joven empezara.

Camila, pues, sentóse también.

—Yo creía,—dijo procurando contener sus excitados nervios,—que V. se hallaba en la población, y pensaba ir á ver á V., para lo cual esta mañana le envié un telegrama.

—¡Ah, no! he venido aquí para un par de días llamado por algunos asuntos. Ha sido de veras una casualidad que V. haya dado conmigo.

—Sí, yo no sospechaba que pudiera V. encontrarse aquí: ni siquiera le conocí al dar la Bendición.

—Y bien ¿por qué deseaba V. visitarme? Supongo que no habrá ido V. á la población, ó ha ido V?

—¡Oh, no! Hoy todo me sale á la ventura. Quería ver á V. porque deseo ser recibida en la Iglesia.

—Y eso ¿sale también á la ventura? preguntó el Padre riéndose.

—No, Padre, hace tiempo que lo quiero.

—¿Pues cómo así se ha estado tan tranquila todo este tiempo? Yo esperaba que volviera V. á buscar mi concurso en este particular, después que fué á verme en compañía de Mistress Caesbrook. Y dígame ¿qué es lo que hoy la ha impulsado á esta súbita resolución?

—Padre, contestó temblando toda,—he pasado disgustos sin cuento en casa y en otras partes. Escasamente me daba yo cuenta de cuán velozmente iba pasando el tiempo, hasta que el otro día comprendí de repente que esperar más es arriesgarse tontamente, y yo no me atrevo á arriesgarme más.

En las últimas palabras percibíase una nota de temor é inquietud. El P. Walmsley la dirigió una mirada escrutadora.

—Y su mamá de V.,—dijo,—¿consiente ya?

—De ningún modo, antes bien, me ha despachado de casa.

—¡Dios me valga! V. me espanta ¿Cómo ha sido eso?

—No lo sé—contestó la joven con fatiga, y sin sentirse dispuesta á referir los detalles de la disputa:—yo supongo que es fanatismo.

—¿Pero ha hablado V. lo suficiente con ella sobre este asunto? ¿Conoce ella bien que V. desea hacerse católica?

—¡Oh! ciertamente. La he pedido su permiso innumerables veces.

—Y V. misma ¿cómo conoce que lo que desea es hacerse católica?

El P. Walmsley quería sondear un poco á Camila sobre la firmeza de su vocación y su conocimiento de la Religión Católica; pero enseguida lo dejó por el momento, y agregó:

—Pero volviendo á Mistress Valery ¿piensa V. que yo podría servir á V. de algo cerca de su mamá? ¿Consentiría ella en tratar conmigo de estos asuntos?

—No, Padre,—contestó la joven.—Estoy segura de que ella no se presta á eso, á lo menos por ahora; y aún dudo mucho que mi mamá le quisiera recibir á V.

El sacerdote estaba pensativo.

—Es cosa muy seria, hija, el separarse de su familia, é incurrir en su desgracia para toda la vida ¿Lo ha pensado V?

—Sí, lo he pensado. Pero seguramente nuestro deber para con Dios es lo primero de todo.

—Dice V. muy bien. Ha contestado V. como yo podía desear. Pero hay que obrar con prudencia. ¿No podría V. esperar un poco para que fuera yo conociendo á V. mejor y viera lo que hay que hacer?

—Yo, no creo, Padre, que V. considera lo que el esperar significara para mí,—repuso la joven con forzada voz.

—¡Oh!, sí, sí, ya lo considero,—dijo el sacerdote;—mas V. no debe dejarse llevar de un entusiasmo acaso momentáneo. Muchas veces á algunas jóvenes que han venido á mí pidiéndome que las enviara enseguida á un convento, les he dicho que el esperar un poco es la mejor de todas las pruebas. La verdadera vocación está en proporción de la paciencia con que se espera.

—Pero aquí hay otra cosa,—dijo Camila con voz casi imperceptible.

—¿Qué, pues?

La joven no contestó, pero el sacerdote comprendió en seguida.

—¿Cuántos años tiene V?

—Cerca de veintidos, Padre.

¡Oh! no lo hubiera pensado,—dijo el Padre mirándola con afabilidad. Por momentos iba anocheciendo.

—Bueno,—continuó aquél,—supongamos que yo la recibo en la Iglesia, como V. pide, ¿qué intenta V. hacer después?

—Irme al convento de Guernesey.

—¡Bendito sea Dios! Así pues, V. permanece aferrada á su idea de hacerse monja?

—Sí, Padre,—dijo ella con voz vacilante.

—Pero ¿no del todo?

—Sí..... del todo.

Mas este modo de contestar no satisfizo enteramente al Padre. La joven tenía de seguro algo en que necesitaba ayuda. Ella parecía, ciertamente, pronta á contestar á todas las preguntas, más pronta que él para hacerlas; pero allí había algo que él no acertaba á descubrir, aunque trataba de ello; mas de súbito le ocurrió un pensamiento que le dió la clave.

—¿Ha mudado V. alguna vez esa idea, hija?

—Sí, una vez.

A esto siguióse una ligera pausa.

—¿Y ha sido eso recientemente? ¿Quisiera V. hablar de ello, ó no?

—Sí, Padre.

El P. Walmsley aplicó la respuesta á sus dos preguntas.

—Bueno,—dijo,—pero V. ha vuelto ya á su idea primitiva: ¿no es así?

—No completamente «vuelto»,—advirtió Camila,—pues yo nunca abandoné por completo el deseo de ser monja. Este ha sido siempre y es igualmente fuerte. ¿Cree V. Padre, que yo tengo vocación?

La pregunta era precipitada.

—Aun no lo puedo decir,—contestó él.—tantas cosas se incluyen en eso, de muchas de las cuales no conozco aún si V. las posee ó no.

Camila se sintió humillada, pero gustosamente.

—¿Y cuáles son, Padre?—dijo con dulzura.

Espere V. un poco, hija,—contestó él algo embarazado.—Primero tengo que hacerme cargo de todo. ¿Quería V. decir antes que su deseo de hacerse monja no ha sido nunca reemplazado por algún otro? porque si es así ¿á qué aquella pequeña vacilación con que contestó al principio?

(Se continuará.)



BIBLIOGRAFIA



Curso de Apologética Cristiana, ó exposición razonada de los fundamentos de la fe, por el Padre Gualtero Divivier, S. J., versión castellana de la decimanona edición francesa por el P. Francisco Martín, de la misma Compañía. Gustavo Gili, editor, Barcelona, Universidad, 45; 5 pesetas los dos tomos.—Es esta obra un breve y reducido aunque substancial compendio de apología católica. Las cuestiones trascendentales que hoy se agitan en la sociedad, como la religión, su necesidad y sus relaciones con la naturaleza humana; la religión revelada, ó sea el cristianismo, cuya divinidad se prueba hasta la evidencia con los milagros y prodigios con que Dios se ha dignado confirmarlo; la Iglesia católica y romana con sus notas esenciales, atestiguando su origen divino contra las sectas protestantes; las relaciones entre ambas potestades, los sofismas, objeciones vulgares de la impiedad; la Inquisición y la intolerancia, el proceso de Galileo y sucesos de esta laya, que son el arma poderosa que esgrime la escuela indiferente y atea contra la roca inmovible de Vaticano, todas estas cuestiones, bien estudiadas y bien digeridas, se hallan expuestas en estos dos tomos con claridad, precisión y limpieza.

Indudablemente, hoy que el católico se ve obligado con frecuencia á dar cuenta y razón de sus creencias y á defender la religión de nuestros padres de los ataques

que le dirige una legión de hombres sin fe, tanto más audaces cuanto más ignorantes, es más necesario un curso de esta clase, donde como en síntesis, se ve todo el gran movimiento científico y religioso contemporáneo, bien explicado y definido, y las respuestas que en él se dan á los argumentos de la incredulidad son claras, concluyentes y conformes á la altura en que hoy se encuentra la ciencia. No nos cabe la menor duda de que los alumnos de segunda enseñanza que estudiasen este curso bajo la dirección de un profesor ilustrado y recto, saldrían bien enseñados é instruídos para medir sus armas con los enemigos de la fe desde el periódico ó desde otra cátedra de propaganda.

La Enseñanza Social de Jesús, por el abate A. Lugan, traducción del francés por Norberto Torcal. Gustavo Gili. etc. Ptas. 3'50.—Viene el presente libro á corroborar con argumentos bebidos en las fuentes evangélicas, que Jesucristo es el maestro de la humanidad, cuyas divinas enseñanzas, depositadas en los libros santos, son la única solución á la gravísima cuestión social. La figura del Salvador en el presente libro ofrece singular contraste con los demagogos de nuestros días. Enemigo del aura popular, Jesús predica la igualdad de todos antes Dios, la libertad de los hijos de Dios y el respeto á la naturaleza humana; Jesús va directamente á establecer el mundo mo-

ral, como inspirador y principio del mundo físico, y enseñando á todos sus obligaciones propias, en el cumplimiento de éstas halla el autor la clave para la solución de los problemas sociales. Hoy se nota en este sentido un movimiento de reacción. Después que doctrinas halagüeñas para el pobre obrero, pero demolidoras y revolucionarias, le arrojaron al torbellino de huelgas y venganzas horribles, y hubo por parte de ricos y pobres represalias feroces, bueno es que de nuevo abran sus ojos á la verdad y vuelvan al regazo materno de la Iglesia. Todo cuanto contribuya á esta obra social, merece mil plácemes.

Epítome de Teología Mística, por el Padre Agustín Poulain, S. J. Opúsculo inédito traducido del francés por el P. Jesús José Iglesias, S. J. Gustavo Gili etc.—Es este opúsculo un breve resumen de la magistral obra que en francés publicó el P. Poulain con el título *De las gracias de la oración*, de la cual se anuncia ya una versión castellana. Puede servir este epítome como un ensayo para estudiar la obra del P. Paulain, como una perspectiva general al gran campo de la Teología mística. Lleva una carta laudatoria del Card. Merry del Val.

La fe y las Ciencias naturales, por J. Guibert, traducido del francés por José Pugés. Gustavo Gili etc. Pr. 3 ptas.—Tema para largas discusiones científicas es el título de esta obra, como que ha servido de bandera para cobijar dentro de sus pliegues á los que han peleado en el campo católico por la defensa de la verdad. Entre estos, que son innumerables, bien merece puesto preferente J. Guibert, superior del Seminario del Instituto católico de París, el cual, acumu-

lando un gran caudal de conocimientos de las ciencias naturales, con gran dominio de la materia y penetrante mirada, examina las graves cuestiones en que se establecía lucha entre la ciencia y la fe, deshaciendo con la misma ciencia esos castillos de viento. Es obra que puede ser de gran provecho para la apología.

Nociones de Geometría práctica y Agrimensura, por F. T. D. Librería y Tipografía católica, Calle del Pino, 5, Barcelona.

Libro destinado á la enseñanza, caracterízale su concisión y claridad y la práctica de su exposición. Consta de dos partes: la primera destinada á la geometría práctica; y la segunda á la agrimensura.

De la biblioteca *Religión y Ciencia*, *Estudios para los tiempos presentes*, hemos recibido cuatro fascículos, titulados respectivamente: *Estudios sobre la pluralidad de mundos habitados y el Dogma de la Encarnación*: I. *El desenvolvimiento de la Vida Orgánica á través de las llanuras del Infinito*, por el Reverendo Padre Th. Ortolan, O. M. I. II. *Soles y Tierras Celestiales*, por el mismo autor. III. *Las Humanidades Astrales y la Encarnación de Dios en la Tierra*, por el mismo autor, traducidos los tres del francés por Norberto Ronioro. Precio 60 céntimos cada fascículo. El cuarto fascículo, primero sobre Estudios sociológicos, se titula *Introducción al Estudio de la Sociología*. Tomo I. *Cuestión social y Escuelas sociales*, por L. Garriguet, P. S. S.; traducido del francés, por Ricardo de Irauzo Goizueta. Los pedidos: *Centro de las Publicaciones Católicas, Librería Religiosa, Poncejos, 8, Madrid*.



Crónica Carmelitana

En honor del Niño Jesús de Praga.—(Habana).—Del *Diario de la Marina*, periódico de aquella localidad, tomamos la siguiente crónica de las fiestas celebradas por nuestros padres en honor del Niño Jesús de Praga.

En San Felipe.—Muy solemne, como todas las grandes fiestas que celebran en su templo los PP. Carmelitas, ha sido este año la fiesta del Santo Niño de Praga; fiesta la más simpática para nosotros y la de más atractivo para nuestros niños. Puede decirse que no hay apenas en la Habana niños que no estén consagrados al Niño Jesús de Praga.

Recibimos atenta y galante invitación para esta fiesta, y á ella fuimos á la hora en punto. Numerosa concurrencia y entre ella lo más selecto de nuestro mundo católico-social, llenaba las amplias naves del templo. Están haciendo en él los Padres importantes reparaciones, y una vez concluído, creemos que será uno de los más bellos de la Habana, bien diferente de aquel «San Felipe» raquítico y oscuro que veinte años atrás conocimos.

En esta ocasión, y en especial el altar mayor, en el que descollaba la bella imágen del Niño de Praga, veíase elegantemente decorado é iluminado con profusión y buen gusto.

Según vimos en el programa, la misa que se cantaba era la del M. Ravanello. Dirigióla con habilidad suma y religioso entusiasmo el eminente artista R. P. Ricardo de San José; acompañáronle en tan piadosa labor excelentes maestros de orquesta y canto. Toda la música, de corte puramente religioso é interpretada con tal maestría, mantuvo recogido al auditorio ferviente que llenaba el templo, y dió realce magnífico á tan hermosa fiesta.

¿Y qué hemos de decir del sermón? Predicaba el P. Florencio, uno de nuestros oradores de más reputación en la tribuna sagrada, y con esto está dicho todo. En períodos llenos y brillantes, con la unción característica en este orador sagrado, con profundos pensamientos y bellas formas, con novedad y solidez en sus argumentos, nos probó de una manera concluyente la divinidad de Jesucristo. Oyéndole, siempre me digo lo mismo: «Así se predica: *moviendo y convenciendo.*»

Por la tarde, á las tres, vióse de nuevo invadida la iglesia de San Felipe, siendo esta vez la mayor parte de la concurrencia lindos pequeños; no se podía dar un paso en el sagrado recinto; interminable procesión de chiquitines con alegóricas banderitas; colegios de niñas que

cantaban muy afinadamente por cierto, dirigidas por hermanas de la Caridad del Corazón de Jesús; y sobresaliendo entre todos y llevado triunfalmente en andas, el milagroso Niño de Praga.

El P. Demetrio, C. D., dirigió á los fieles una fervorosa y elocuente plática sobre la educación cristiana, teniendo por maestro á este divino Niño; el P. Florencio, que es el director, impuso la medalla y consagró luego una infinidad de niños, y «he ahí,—nos decíamos al ver á aquella tropa infantil rodeando el trono del Niño-Dios—, «he ahí de donde saldrán mejor que de alguna otra parte, los salvadores de este pueblo.» ¡Dichoso él si llega á tener por Dios y Señor al Santo Niño de Praga!

Pamplona.—Con gran pompa y concurso de fieles se celebró en esta católica ciudad el triduo consagrado al divino Infante de Praga los días 14, 15 y 16 de Enero, como preparación á la fiesta principal del dulce Nombre de Jesús.

La comunión general de este día fué un acto verdaderamente conmovedor por la religiosa compostura y angelical candor con que un sinnúmero de niños, confundidos con las personas mayores, se acercaron á recibir el pan de los ángeles. La misa mayor estuvo también concurrídsima. En ella interpretó el coro la majestuosa y severa al par que dulce y melodiosa *Missa in laudem et adorationem Ss. Nominis Jesu*, del maestro J. Mitterer; terminada la cual entonaron los niños un hermoso himno al Niño Jesús.

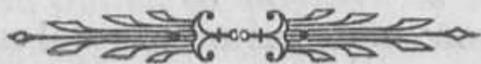
La nota más brillante fué sin embargo la función de la tarde. Cántricos, consagración de la infancia al Niño de Praga, sermón, que predicó el R. P. Juan Miguel de Jesús, procesión, en la que formaban filas más de seiscientos niños, escoltando á su celestial Patrono, todo fué grandioso y encantador y dejó muy gratas impresiones en cuantos tuvieron la dicha de presenciar tan hermosos cultos.

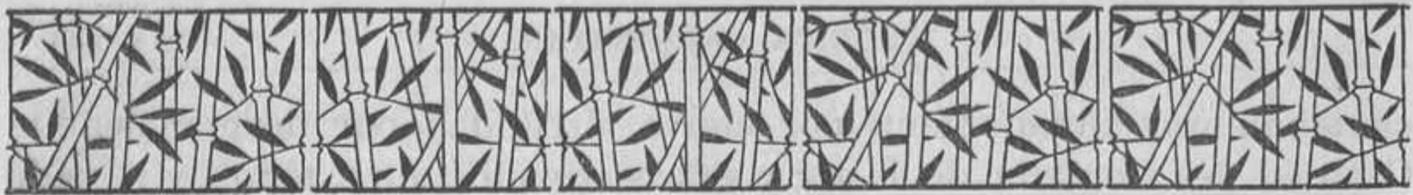


NECROLOGIA

En Bilbao murió santamente, el día 8 de Febrero, á los 82 años de edad, la respetable y virtuosa señora, D.^a Juana Josefa Gastaca é Iturriz, madre del R. P. Ruperto de los Dolores, C. D., á quien acompañamos en el sentimiento por tan irreparable pérdida.

—Han fallecido también, en Febrero último, en esta ciudad de Burgos, á la avanzada edad de 81 años, los respetables y conocidos caballeros, suscritores de nuestra revista, D. Esteban Herrera, tío del R. P. Angel María de Sta. Teresa, y D. Andrés Martínez, á cuyas distinguidas familias nos asociamos en su dolor.—R. I. P.





Crónica General

Roma.—*Pío X y la prensa católica.*—He aquí las palabras de Pío X á un periodista católico, que reproduce la *Semana Religiosa* de Lyon:

«¡Ah, la prensa! No se comprende bastante su importancia. Ni los fieles ni el Clero se ocupan de ella cuanto deben y es necesario. Los viejos dicen que es una cosa nueva, y que antiguamente se salvaron muchas almas sin hacer caso de los periódicos. Bien se dice al añadir antiguamente, pues antiguamente el veneno del papel impreso no se hallaba tan difundido como ahora por todas partes, y, por lo tanto, su contraveneno, los buenos periódicos, no eran tan necesarios como ahora. No somos antiguos, sino modernos; no de ayer, sino de hoy. Es un hecho que hoy en día el pueblo cristiano es engañado, envenenado, perdido por los periódicos impíos.

«¿Pues qué será de él sin el buen periódico? En vano edificaréis iglesias, fundaréis escuelas, promoveréis misiones, porque todas esas buenas obras, todos vuestros esfuerzos y sacrificios serán inútiles, si no maneáis y hacéis mejorar al propio tiempo las armas defensivas y ofensivas de la prensa católica, leal y sincera.»

El Ayuntamiento de Mesina.—Por vez primera, después de la catástrofe, se han reunido los que componen el Consejo municipal de Mesina, acordando un voto de gratitud á Giolitti, á los Reyes, á la nación italiana y á todos los países extranjeros por la parte que han tomado en el duelo de Sicilia, abogando á la vez por la pronta reconstitución de Mesina.

Nos extraña no ver en dicho acuerdo extendido dicho voto de gratitud al Papa Pío X, que tanto ha hecho y continúa haciendo en favor de los supervivientes. Estos anticlericales no dan su brazo á torcer, aunque se empeñe el mundo entero.

Sin embargo, los católicos de Palermo y Catania han dirigido al Padre Santo un mensaje de gratitud por las bondades con mano pródiga dispensadas en favor de los damnificados.

Las elecciones políticas y los católicos italianos.—Algunos diarios del bloque radical, y alguno de la oposición *sonniniana*, hacen comentarios á su placer sobre la varia conducta que los católicos se proponen seguir en las próximas elecciones políticas de Italia. Pero la verdad es que los católicos italianos están de acuerdo en este punto, como no podía suceder de otro modo, y habrán de seguir las instrucciones del Papa.

Estas instrucciones son: mantenimiento del *non expedit*, autorización de ir á las urnas en caso excepcional, previo el consentimiento del

obispo de la diócesis, y no para combatir en pro ó en contra del candidato ministerial ó de oposición, sino únicamente para combatir en este ó en aquel distrito candidatos que no den seguridades suficientes de respeto á la religión y al orden social. En cuanto á los elegibles, la fórmula es esta: «diputados católicos, sí»; «católicos diputados, no».

Esto es: los diputados católicos que se sienten en la Cámara no obrarán sino individualmente, por cuenta propia, sin que se establezca solidaridad alguna entre ellos y la Iglesia ó la autoridad eclesiástica.

En todo esto, como se ve, no hay nada nuevo. Las instrucciones del Pontífice son las mismas de siempre, sin que haya variación alguna de actitud ni de procedimiento, como, con mala fe, dicen los adversarios de la Iglesia.

España.—*Dos bombas antisociales.*—La Prensa del Norte se ha ocupado toda con indignación en estos últimos días de un acto de barbarie y salvajismo ocurrido en Ontón (Santander).

Una mano criminal ha colocado dos bombas de dinamita: una en el Círculo Católico de Obreros, y otra bajo el pórtico de la iglesia, sobre el que está situada la habitación del dignísimo cura párroco D. Antonio Arnaiz, alma y vida del movimiento de regeneración social allí felizmente iniciado contra las hordas socialistas.

Aunque las pérdidas materiales han sido muchas, por fortuna no ha habido que lamentar desgracias personales.

Contra ese atentado á la vida y á la acción social católica se han recibido en dicho Círculo Católico de Ontón innumerables protestas de otras Obras sociales.

Bases para un concurso de comedias infantiles.—1.^a La galería *El Teatro Moral*, abre un concurso para premiar dos comedias para niños ó niñas, en un acto y en prosa ó verso.—2.^a Las obritas han de ser originales, y sus autores pueden elegir asuntos cómicos ó dramáticos.—3.^a El certamen quedará cerrado el día 1.^o de Abril de 1909.—4.^a Se concederá un premio de cincuenta pesetas y un accésit de veinticinco á las dos obras que recomiende el Jurado.—5.^a Además de los premios, los autores de las obras premiadas recibirán 25 ejemplares una vez impresas.—6.^a No serán devueltos los originales, y se acusará recibo de ellas publicando los lemas en la Hoja Literaria de los jueves de *El Correo Español*.—7.^a Las comedias serán entregadas ó enviadas en pliego certificado, á la redacción de *El Correo Español*, Concepción Jerónima, 15 y 17 Madrid.—8.^a Habrán de venir las obras bajo cubierta cerrada y con un lema, y en sobre lacrado conteniendo el mismo lema el nombre y las señas del autor.—9.^a Se recomienda á los concursantes tengan presente se trata de obritas para ser representadas en Colegios, Seminarios y centros católicos, donde por regla general no suelen abundar trajes ni decoraciones.

Programa del certamen social y literario del Patronato de Bilbao.—I. tema.—La mutualidad escolar. Su organización.—Premio de Monseñor Vico, *Nuncio Apostólico*.—*Objeto de Arte*.—II tema.—El obrero que es inteligente en su oficio, si además es moral, laborioso y económico, resuelve el problema del hogar doméstico y satisface las necesidades de su familia.—Premio del *Emmo. Cardenal-Arzbispo de Burgos*.

—*Objeto de Arte.*—III tema.—Las instituciones de carácter social tienen su fundamento y verdadera base en la doctrina católica.—Premio del *Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria.*—*Objeto de Arte.*—IV tema.—Acción social de la juventud.—Premio del *Ilmo. Sr. Obispo—Prior de las Ordenes Militares.*—*Objeto de Arte.*—V tema.—Soluciones prácticas al problema de las habitaciones obreras en Bilbao.—Premio del *Patronato de Obreros de Bilbao.*—250 pesetas.—VI tema.—Base para la organización de un congreso obrero Vasco-Navarro.—Premio del *Sr. Presidente del Patronato D. Victoriano de Zabalinchaurreta.*—250 pesetas.—VII tema.—Instituciones de ahorro y previsión que pueden establecerse para mejorar la condición económica de los pescadores vascos.—Premio del *Sr. Vicepresidente del Patronato de Obreros de Bilbao, D. José M.^a de Urquijo.*—250 pesetas.—VIII tema.—La propaganda social por medio de la prensa.—Premio de *La Gaceta del Norte.*—250 pesetas.—IX tema.—El triunfo está en el sacrificio.—Premio del *Sr. director de El Porvenir Vasco.*—*Objeto de Arte.*—X tema.—Ventajas de las uniones profesionales inspiradas en el catolicismo sobre las sociedades de resistencia fundadas por el socialismo.—Premios de la *Federación de Uniones Profesionales de Bilbao.*—1.^o 150 pesetas; 2.^o 100 pesetas.—XI tema.—Comedia en uno ó dos actos con personajes del sexo masculino, representable en las asociaciones católicas-obreras.—Premios de la *Academia Literaria de Bilbao.*—1.^o 200 pesetas; 2.^o *Objeto de Arte.*

Condiciones.—I Podrán tomar parte en este *Certamen* cuantos escritores lo deseen, excepción hecha del tema décimo, que se halla reservado para los obreros pertenecientes á la «Federación de Uniones Profesionales de Bilbao».

II. Los trabajos, que han de ser originales é inéditos, se dirigirán á D. Félix de Omaña, Secretario de la Academia Literaria, Patronato obrero Bilbao. El plazo de la admisión terminará el 31 de Marzo próximo.

III. Como es costumbre, todas las composiciones deberán ir sin firma, en un sobre cerrado, acompañadas de otro sobre también cerrado, que contenga el nombre y apellido del autor, y llevando escrito ambos sobres el título y el lema de la composición.

Nota política.—Por fin, después de dos años de discutirse en el Congreso el proyecto de Administración local, se ha aprobado definitivamente. Según reza una de las últimas enmiendas admitidas, el proyecto deberá llamarse de Régimen local. Honda es la transformación que en el municipio y la política de España se ha de obrar por esta ley el día que se plantee, consiguiendo los municipios y diputaciones parte de aquella autonomía y personalidad propias que gozaron en mejores tiempos. Al presente, se discute en el Senado, y aunque alguno que otro conspicuo liberal ha detenido el curso de su aprobación con enmiendas y largas peroratas, no ha encontrado eco en los demás padres de la patria esta oposición, y se dice que la aprobación del Régimen local en el Senado será rápida. Las fiestas de Carnaval han dado á las Cortes unos días de reposo, aprovechándose de ellos para descansar de las faenas políticas.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

CHOCOLATES

DE



QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ÁLAVA)

Blanqueadores de cera en gran escala

Fábrica á vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.
Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pabilo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.
Envíos á provincias libre de portes y embalajes.

Casa fundada el año 1780

JOSE DE LA MORENA URAIN

PALOMA, 20, BURGOS.



UNICA FÁBRICA exclusiva * * * *
*** * para COMUNIDADES RELIGIOSAS**

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica * **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes
en Sabadell y despacho

ARIBAU 106. BARCELONA.



**NOVEDADES de la CASA
EDITORIAL-HEREDEROS
DE JUAN GILI** BARCELONA
CORTES, 581.

NUEVA PUBLICACIÓN

BIBLIOTECA APOLOGÉTICA

LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

por **MONS. LE CAMUS**

Obispo que fué de La Rochela y Saintes

TRADUCCIÓN DE LA 7.^a EDICIÓN FRANCESA

POR EL

Dr. D. Juan B.^a Codina y Formosa, Pbro.

CATEDRÁTICO DE HEBREO Y GRIEGO EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE BARCELONA
Y NUMERARIO DE LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

Primera parte: **La vida de Nuestro Señor Jesucristo**

VOLUMEN PRIMERO

— CON LICENCIA DEL ORDINARIO —

Con profunda complacencia anunciamos hoy la publicación de esta obra monumental, de este esfuerzo gigantesco de la cultura y de la piedad cristianas, realizado por el insigne Obispo de La Ro-

chela y Saintes, Mons. Le Camus, al que llora hoy la Iglesia de Francia. Y decimos con profunda complacencia, porque al prestar nuestro modesto concurso á la difusión de este genial monumento que la literatura católica contemporánea ha levantado á Jesucristo y á su Iglesia santa, no podemos ocultar la íntima satisfacción que honra tan señalada nos produce.

Nos impusimos la empresa de dar á luz en castellano las obras maestras de la ciencia y de la apologética cristiana en nuestros días. **La Apología del Cristianismo**, de Weiss, **El Cristianismo y los tiempos presentes**, de Bougaud, responden brillantemente á este propósito. Pero la empresa está tan sólo comenzada. A los ataques de la impiedad, á la diabólica astucia del modernismo, responden los generosos hijos de la Iglesia con trabajos incomparables, en los que aparecen íntimamente unidas las ciencia y la fe, como hijas que son del Dios único.

La obra de Mons. Le Camus es la última palabra en este orden de estudios. «Ofrecer—como dice León XIII—á los ojos de los fieles la imagen del divino Redentor en todo el esplendor de su luz celestial, y para excitar en sus almas el fuego del amor divino;» «presentar—como añade Pío X—á un mundo que envejece y decae el cuadro de la Iglesia naciente, y despertar así en las almas, por la exposición de lo que nuestros padres dijeron é hicieron, el santo ardor que hay que desplegar para responder á los ataques dirigidos contra las sabias enseñanzas y las virtudes de la Religión cristiana,» esa es la obra de Mons. Le Camus.

Espíritu admirablemente equilibrado, en el que resplandecen las más preciadas dotes intelectuales estrechamente hermanadas con las más nobles aspiraciones de un corazón enamorado del bien y de la belleza, su obra es un conjunto felicísimo de ciencia, de crítica, de gusto literario y de piedad. Su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras y de las lenguas hebrea, griega y latina; su completo dominio de la historia sagrada y profana; su mirada perspicaz, que desentraña con sorprendente seguridad el sentido de los textos, las intenciones más recónditas de los personajes, la vida y costumbres de la época, la cronología y la geografía; la circunstancia de haber escrito su obra sobre el terreno, gracias á los múltiples viajes que hizo á Tierra Santa; la incomparable amenidad de su estilo, que le revela como un artista consumado de la palabra; la maestría sin igual con que sabe exponer los hechos históricos y sacar de ellos y de las citas evangélicas profundas y acertadas consideraciones, que ponen de relieve la trascendencia de las palabras del Salvador y de sus apóstoles, para iluminar el entendimiento

con la luz de la verdad, y encender el corazón en el fuego del amor divino; el arte envidiable con que sabe unir á los acontecimientos la galas y esplendores de la naturaleza, con sus breves y encantadoras descripciones; y, finalmente, el encanto indecible que palpita en todas sus páginas, profundamente meditadas, ardientemente sentidas y artísticamente modeladas, hacen de **LOS ORIGENES DEL CRISTIANISMO** un trabajo único en su género, un verdadero monumento de sabiduría, una obra maestra literaria, un arma formidable contra la irreligión y un tesoro de paz y de consuelo para el alma sinceramente creyente y piadosa.

De todo ello dan elocuente testimonio las dos cartas que el inmortal León XIII y nuestro amadísimo Padre el Papa Pío X dirigieron al Autor.

Helas aquí:

Carta de Su Santidad el Papa León XIII al Autor

Querido Hijo, salud y Bendición Apostólica.

Hemos recibido con satisfacción los volúmenes de tu obra **LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**, que Nos has ofrecido como prenda de tu filial respeto. Examinado este trabajo, Nos hemos visto resplandecer la prueba de tu piedad, de tu celo, de tu energía para el bien, pues hemos apreciado perfectamente cómo, en un asunto tan elevado, has multiplicado los esfuerzos y las investigaciones para ofrecer á los ojos de los fieles la imagen del divino Redentor en todo el esplendor de su luz celestial, y para excitar en sus almas el fuego del amor divino.

Nos alabamos tanto más calurosamente ese fin nobilísimo, cuanto Nos parece más necesario y útil que los hombres de nuestra edad, trabajados por tantas miserias, fijen sus miradas en este divino modelo, lleno de gracia y de verdad, beban en él la luz de su doctrina y se mantengan fielmente unidos al reino imperecedero que Él mismo fundó en la tierra para salvar á los que estaban perdidos.

Aunque, por causa de numerosísimas ocupaciones, Nos no hayamos podido todavía saborear por completo tu obra, hemos acordado, no obstante, dirigirte las presentes Letras, á fin de no dilatar por más tiempo el testimonio de afecto y alabanza que merecen tu piedad hacia Nos y tu ardiente amor á la Religión.

Rogamos, pues, ardientemente al Dios Todopoderoso que aliente siempre con su gracia tus piadosos trabajos y que, con sus propios dones, asegure á tu celo por su gloria la recompensa que merece. Te concedemos ternísimamente en el Señor, querido hijo, nuestra Bendición Apostólica, prenda de nuestro paternal afecto.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 28 de Abril del año de 1884, séptimo de Nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

Carta de Su Santidad el Papa Pío X al Autor

Venerable Hermano: salud y Bendición Apostólica.

Juzgamos muy oportuna la publicación de tu trabajo LA OBRA DE LOS APÓSTOLES, y agradecemos el obsequio que Nos has hecho de sus tres volúmenes.

No es ya posible conservar la menor ilusión sobre un hecho del todo evidente, cual es que el desprecio, digamos el odio, á la fe y á las costumbres verdaderamente cristianas se acentúan de un modo tan lamentable en nuestros días, que Nos vemos cómo, por desgracia, una grandísima multitud se esfuerza por honrar en la vida privada ó pública lo que fué la vergüenza de la antigüedad pagana. ¿Qué puede imaginarse de más eficaz, para atajar un mal tan grande, que presentar á un mundo que envejece y decae el cuadro de la Iglesia naciente, y despertar así en las almas, por la exposición de lo que nuestros padres dijeron é hicieron, el santo ardor que hay que desplegar para responder á los ataques dirigidos contra las sabias enseñanzas y las virtudes de la Religión cristiana?

Este es incontestablemente el fin de tu trabajo, en el que estudias los orígenes cristianos, de suerte que apareces, no solamente lleno de doctrina y de competencia perspicaz, sino además penetrado por completo de aquella piedad que caracterizó los antiguos tiempos.

Lo que en ti merece un elogio especial, es que, en tu manera de exponer los Sagrados Textos, has puesto gran diligencia en seguir, por respeto á la verdad y en honor de la doctrina católica, el camino del cual, bajo la dirección de la Iglesia, es preciso no apartarse jamás. Así como, en efecto, debe condenarse la temeridad de los que, mucho más preocupados con seguir el gusto de la novedad que la enseñanza de la Iglesia, no vacilan en recurrir á procedimientos críticos de una libertad excesiva, conviene igualmente desaprobado la actitud de los que en manera alguna se atreven á romper con la exégesis escrituraria usada hasta nuestros días, ni siquiera cuando, en salvo la fe, el moderado progreso de los estudios á ello imperiosamente los invita; entre estos dos extremos has trazado muy felizmente tu camino. Con el ejemplo que das, demuestras que nada hay que temer, para nuestros Libros, de la verdadera marcha realizada por la ciencia crítica, y que puede además haber gran ventaja para estos Libros en recurrir á las luces por esta ciencia suministradas. Así realmente sucede cuando se sabe utilizarla con prudencia y discernimiento moderado, como Nos damos testimonio de que tú lo has hecho así.

No es, por tanto, de extrañar el grande éxito que el primer volumen de tu laborioso estudio alcanzó desde su aparición en el mundo científico, y es indudable que los jueces más autorizados hacen justicia á tu obra ya terminada.

Por Nuestra parte, Venerable Hermano, te felicitamos de todo corazón, y hacemos los más ardientes votos para que gran número de tus lectores reporten de tu importantísimo trabajo todo el fruto que con derecho es de esperar. En prenda de los favores divinos y como testimonio de Nuestro afecto, concedemos, ternísimamente en el Señor, Nuestra Bendición Apostólica, á ti, á tu clero y á tu pueblo.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 11 de Enero del año de 1906, tercero de Nuestro Pontificado.

Pío X, PAPA

Condiciones de la publicación

LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO consta de dos partes tituladas

LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

y

LA OBRA DE LOS APÓSTOLES

Cada una de dichas partes se compone de **tres volúmenes en 4.º**, de unas 500 páginas cada uno, del mismo papel, tamaño y tipo de letra que la **Apología del Cristianismo**, del R.P. Weiss, y **El Cristianismo y los tiempos presentes**, de Mons. Bougaud.

Ambas partes forman, pues, en conjunto, **6 magníficos tomos en 4.º**. La obra irá además ilustrada con dos preciosos *mapas*, de *Palestina* el uno, para **La vida de N. S. Jesucristo**, y del *Imperio romano* el otro, para **La obra de los Apóstoles**. Se regalará uno y otro mapa á los señores suscriptores de la obra.

CONDICIONES DE VENTA

Cada uno de los tomos de **LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO** se venderá al precio de **6 pesetas** en rústica *con cubierta á dos tintas sobre papel superior*, y **8 pesetas** *lujosamente encuadernado en preciosa tela inglesa, cortes rojos pulidos y plancha alegórica, en la que irán grabados en oro los bustos del SALVADOR, para la primera parte, y de SAN PABLO, para la segunda.*

Por consiguiente, el precio de la obra completa será de

Pesetas 36 en rústica, y

Pesetas 48 encuadernada.

Los tomos, á medida que se vayan publicando, se remitirán francos de porte y certificados á nuestros suscriptores de España. En cuanto á los de América y extranjero, deberán añadir al precio indicado **1 peseta** por cada tomo, para atender al aumento de gastos que ocasiona el envío.

Acaba de salir á luz el tomo primero de la primera parte, ó sea, de La vida de Nuestro Señor Jesucristo.

— **En prensa el tomo segundo** —

PAGO ANTICIPADO DE TODA LA OBRA

Como en la **Apología del Cristianismo**, de Weiss, y en **El Cristianismo y los tiempos presentes**, de Bougaud, abrimos también una suscripción por pago anticipado para **LOS ORIGENES DEL CRISTIANISMO**.

En su virtud, á los suscriptores españoles que adelanten, directamente ó por medio de corresponsal, el importe total de la obra, sólo les costará ésta **30 pesetas** en rústica y **42 pesetas** encuadernada, libre de todo otro gasto, previo el envío de la cantidad indicada.

En las mismas condiciones la recibirán los suscriptores de América y extranjero, añadiendo al importe total de la obra **6 pesetas** por exceso de franqueo, es decir, que podrán adquirirla completa enviando previamente la cantidad de **36 pesetas**, si la desean en rústica, y **48 pesetas**, si la prefieren encuadernada.

Todo suscriptor recibirá, tan pronto como quede anotada su suscripción, el **primer tomo ya publicado**, y por todo el año de 1909 la **obra completa**.

Al suscriptor que lo solicite, se le librará el recibo correspondiente al pago anticipado.

Los pagos deberán efectuarse en libranzas del Giro Mutuo, ó en letra ó cheque de fácil cobro sobre Barcelona, Madrid, París, Roma, Berlín ó Londres, á nombre de **Herederos de Juan Gili**.

Extracto del catálogo

BIBLIOTECA APOLOGÉTICA

APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO

por el R. P. ALBERTO M.^a WEISS, de la Orden de Predicadores

Obra escrita en alemán y traducida por distinguidos literatos

Consta de cinco partes, divididas en diez voluminosos tomos en 4.º—1.^a **El Hombre Completo**, considerado en su naturaleza íntima y en sus destinos; *Manual de Etica*.—2.^a **Humanidad y Humanismo**, ó el hombre en su desenvolvimiento fuera del Cristianismo, *Filosofía é Historia de la cultura del mal*.—3.^a El hombre bajo la influencia del Cristianismo, **Naturaleza y Sobrenaturaleza**, *Espíritu y vida del Cristianismo*.—4.^a El hombre como parte del todo social, **La Cuestión Social y el Orden Social**, *Manual de sociología*.—5.^a El hombre aspirando á la perfección cristiana, **La Perfección**, *doctrina de la más elevada empresa moral del hombre*.

Esta obra es un verdadero monumento literario levantado por

el sabio cuanto piadoso dominico R. P. Weiss al genio del Cristianismo. Así lo ha reconocido el mundo católico contemporáneo, como lo prueba el hecho de haberse traducido á los más cultos idiomas europeos, circunstancia que le permite recorrer en triunfo todos los pueblos civilizados de la tierra. Nuestra traducción, confiada á personas competentísimas en cada uno de los cinco grupos de materias que abarca la obra, se ha hecho de conformidad con la última edición alemana revisada y aumentada por el mismo autor.

<i>Cada parte en rústica..</i>	Ptas. 12.—
» » <i>ricamente encuadernada.</i>	» 16.—
<i>La obra completa en rústica.</i>	» 60.—
» » <i>encuadernada.</i>	» 80.—

EL CRISTIANISMO Y LOS TIEMPOS PRESENTES

por MONS. BOUGAUD, Obispo que fué de Laval

traducción de la 9.^a edición francesa por el DR. D. EMILIO A. VILLEGAS RODRÍGUEZ, Presbítero, Catedrático de Apologética y de Elocuencia Sagrada en la Universidad Pontificia Compostelana.

Partes de que consta la obra: 1.^a **Religión é Irreligión.**—2.^a **Jesucristo.**—3.^a **Los dogmas del Credo.**—4.^a **La Iglesia.**—5.^a **La vida cristiana.**

Hace más de veinte años que esta incomparable obra del que fué dignísimo obispo de Laval Mons. Bougaud, es apreciada y admirada por todas las personas que á sus acendrados sentimientos católicos unen un exquisito gusto literario. En efecto, es tal la magia de estilo con que está escrita, con arte tan maravilloso pone de relieve las magnificencias del Catolicismo, la adorable figura del Redentor, la divina eficacia de su doctrina, la grandeza incomparable de su Iglesia santa, la sencillez y sublimidad de la vida cristiana, que hoy sus inspiradas páginas se leen con la misma delectación que en los tiempos en que sorprendió al mundo con su maravillosa aparición.

Condiciones de la publicación.—La obra consta de 5 voluminosos tomos en 4.^o, del mismo papel, tamaño y tipo de letra que la *Apología del Cristianismo*.

Como las 5 partes ó tomos de la obra constituyen un todo único, no se admiten suscripciones por tomos sueltos, ni éstos se venden separadamente.

<i>El precio total es de: En rústica.</i>	Ptas. 30.—
<i>Encuadernada.</i>	» 40.—

EL PELIGRO RELIGIOSO

por el R. P. ALBERTO M.^a WEISS, O. P., traducido de la 3.^a edición alemana por el DR. MODESTO H. VILLAESCUSA.

EL PELIGRO RELIGIOSO es el libro del día. Es un grito de alarma, grito de angustia, pero también de aliento y de esperanza, lanzado desde el foco principal de ese moderno peligro, de ese *modernismo religioso*, por el gran campeón de la verdad católica, por el insigne autor de la APOLOGIA DEL CRISTIANISMO, que tan admirablemente conoce los males y remedios de nuestra época. El inmortal Pontífice Pío X acaba de condenar ese movimiento antirreligioso, y los católicos todos deben conocerlo, cerrarle el paso y aprestarse á la defensa de la fe cristiana. La causa fundamental de esta espantosa miseria religiosa es la falta de fe. Si la fe ilumina las almas, rápido y gloriosa será el triunfo. «El peligro es grande, pero los medios de salvación son fáciles y seguros. Cuanto mayor sea el peligro, más viva debe ser la fe, más íntima la adhesión á la Iglesia, más viriles los esfuerzos para imitar al Salvador. Si la magnitud del peligro nos induce á fortalecernos en estos tres puntos, ó, para decirlo todo de una vez, en la religiosidad, la religión se salvará, y los males de la época, lejos de ser una desdicha para nosotros, se nos ofrecerán como una bendición de Dios y como un fuerte impulso para la anhelada renovación de la religión y del reino de Dios en la tierra.»

Un tomo en 4.º de las mismas condiciones de la «Apología»

En rústica. Ptas. 6.—Lujosamente encuadernado. Ptas. 8.

EL ARTE DE VIVIR

Manual para el educador y para la educación de uno mismo

por el R. P. ALBERTO M.^a WEISS, de la Orden de Predicadores, traducido de la sexta edición alemana, por PELAYO VIZUETE.

Faltaba un libro que expusiese lisa y llanamente, pero con la sugestión del que es maestro consumado en los secretos de la vida cristiana, el ARTE DE VIVIR, esto es, el arte de vivir cristianamente, el arte de llegar á ser hombre completo. El R. P. Weiss conoce á maravilla ese arte. Toma al hombre en todas las situaciones, en todos los estados, en todos los momentos de su existencia; y ora con fina, con espiritual ironía, ora con inimitable gracejo; pero siempre con ardiente caridad cristiana, le da el consejo adecuado, la solución salvadora, el bálsamo que necesita el alma herida. Este libro es un verdadero tesoro, un tesoro inestimable.

Un voluminoso tomo en 4.º de las mismas condiciones del anterior.

En rústica. Ptas. 6.—Lujosamente encuadernado. Ptas. 8.

Aparecerá en Enero de 1909

LA CIENCIA PRACTICA DE LA VIDA

por el mismo autor.